

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para marzo-abril de 2012
- 1.02. Actividades de alta montaña, escalada y esquí de montaña
- 1.03. Actividades de bicicleta de montaña
- 1.04. El senderismo sigue en la brecha
- 1.05. Archivos de Montañeros de Aragón
- 1.06. Precios del refugio de Pepe Garcés de Candanchú

II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Notas socioculturales
- 2.02. Socios seleccionados para equipos de elite
- 2.03. Cyber-agenda montaraz
- 2.04. Las mejores bibliotecas virtuales
- 2.05. El FB de María Ángeles Martínez sobre Carlos Pauner
- 2.06. El Diccionario Biográfico Español
- 2.07. Anexo del BD25

III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Puntal de Labata
- 3.02. Nuestros autores y sus libros *Montañas dibujadas*
- 3.03. Un texto para el cierre: *En busca de la Delegación perdida*

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.01. Calendario programado para marzo-abril de 2012

- 2-4 de marzo: Cursillo de esquí de fondo en Somport (esquí de fondo).
3 al 5 de marzo: Val d'Azun-Cauterets (raquetas de nieve).
3 al 5 de marzo: Val d'Azun-Cauterets (esquí de fondo y alpino).
11 de marzo: GR-1 Rodellar-Nocito (senderismo).
17 de marzo: Marcha nórdica.
18 de marzo: Muela de Remolinos (mañanas con mochila).
18 de marzo: Valle de Tena (raquetas de nieve).
25 de marzo: San Martín de la Val de Onsera (senderismo).
- 1 de abril: Obón-Alcaine, río Martín (senderismo).
13 de mayo: Marcha FEDME de primavera (senderismo).
14-15 de abril: Garmo Negro (esquí de montaña).
15 de abril: Alcalá de Ebro-Cabañas (mañanas con mochila).
15 de abril: Guarrinza-Quimboa Alto-Guarrinza (montañismo).

- 21 de abril: Marcha nórdica.
- 21 de abril: Marcha de Veteranos de Montañeros de Aragón (actividad social).
- 22 de abril: Aso de Sobremonte-Col Acumuer-Cerro Canales-Aso (senderismo).
- 28 de abril: Día Nacional del Senderista (senderismo).
- 29 de abril: Corredor Norte de punta Escarra (alta montaña).
- 29 de abril: Loarre-Rasal-Aniés (senderismo).

Salidas BTT: los sábados por la mañana se realizarán, previa comunicación en la web, salidas con bicicletas de montaña.

1.02. Actividades de alta montaña, escalada y esquí de montaña

Durante los meses de enero y febrero del presente año, se han llevado a cabo los siguientes cursos de formación: en enero, tuvo lugar el curso de escalada en hielo impartido por David Castillo –guía de alta montaña con titulación oficial– en la zona de Canal Roya, la única zona con condiciones en este invierno loco.

Precisamente por este “raro” invierno, hemos tenido que suspender el curso de esquí de montaña ante la falta de nieve. Aunque se propuso una fecha alternativa, las condiciones no han mejorado, por lo que se decidió suspenderlo.

El curso de técnicas invernales fue un éxito de participación y ésta vez sí que se pudo llevar a cabo en pleno fin de semana, con temperaturas de -10° C. Este curso fue impartido por Txomin Matienzo –Guía de Alta Montaña con titulación oficial– el segundo fin de semana de enero. Esta formación supone el punto de partida para aquél que se quiera introducir en la montaña invernal con contenidos que van desde nivología, seguridad en salidas invernales, uso de crampones y piolet, etcétera.

En cuanto a las salidas promocionales de esquí de montaña de enero y febrero, la falta de nieve ha hecho que tengamos que suspenderlas. Esperemos que haya mejores condiciones para las salidas de abril (Garmo Negro) y mayo (Aneto).

Txomin Matienzo

1.03. Actividades de bicicleta de montaña

El motivo de este correo es para animaros a que entre todos podamos formar un grupo, dentro de nuestro Club, para disfrutar juntos de recorridos de bicicleta. En el cursillo de esquí de fondo celebrado en Benasque durante el pasado puente de Reyes, había personas interesadas en actividades de bici de montaña. De mismo modo, en las reuniones de los jueves hay personas interesadas. Queda organizarnos y programar unas rutas, os dejo esta de referencia.

Pedalinos: <http://www.pedalinos.es/>

La información que se vaya generando se colgará en la Web del club y en los boletines digitales, y en el Facebook de *Montañeros de Aragón*.

José Luis Molina

1.04. El senderismo sigue en la brecha

Como no deseo que parezca en este Boletín que estamos hibernando (no hay ninguna actividad reseñada en lo que va de año), os envío un resumen muy breve de lo realizado en el Comité de Senderismo:

Mañanas con mochila:

28 de enero: Cementerio-La Cartuja. 25 participantes. Con buen tiempo, hicimos un recorrido nuevo (cosa casi imposible) por el monte de Torrero.

5 de febrero: Ermita de Santa Bárbara. 22 participantes. Tiempo de muy malo a bueno (ventisca en la primera hora, frío intenso la siguiente y frío moderado con sol al final), pero como somos de *Montañeros*, salimos en busca de la aventura y terminamos medio congelados y con algún resfriado.

Senderismo:

22 de enero. Monegrillo. 54 participantes. Buen tiempo. Nos costó seis horas y media con descansos, alternando tramos de pista con senderos.

¡El senderismo sigue en la brecha!!! Saludos...

Miguel Ángel Gil

1.05. Archivos de Montañeros de Aragón

Estos días atrás, quienes se hayan acercado por la Biblioteca, habrán visto a Ricardo Arantegui muy atareado clasificando unas imágenes históricas de nuestra Asociación que acaban de aparecer por un despacho. Recordamos a nuestros lectores que nuestro bibliotecario está recogiendo toda suerte de imágenes de montaña para el Archivo. Rogamos que dichas imágenes lleguen bien documentadas con el lugar, la fecha y quienes en ellas aparecen...

En otro orden de asuntos, Ricardo necesita vuestra ayuda... Así, está preparando un *dossier* con todos los panfletos que *Montañeros de Aragón* ha ido editando con motivo de conferencias, cursillos, marchas y demás eventos sociales o deportivos. Por favor: traed los vuestros a la Biblioteca para ampliar la colección del Club. ¿Dónde estarán mejor...?

Del mismo modo, aprovechamos para informar a todos quienes deseen hacer uso de nuestra Biblioteca, para lo hagan los mismos días (martes y jueves), pero lo más temprano posible: al filo de las 19:00 h. Ricardo tiene que atender otras obligaciones y cerrará un poquito antes de lo habitual...

1.06. Precios del refugio Pepe Garcés de Candanchú

Adultos: 15 € pernoctas y 20'50 € AD.

Socios de Montañeros de Aragón y Federados: 12'50 y 17'50.

Niños menores de 10 años: 12 y 17'50.

Niños socios de Montañeros de Aragón y Federados: 10 y 15.

Picnic: 8 €.

Picnic Socios de Montañeros de Aragón y Federados: 6'80.

Desayuno: 5'50 €.

Desayuno Socios de Montañeros de Aragón y Federados: 4'60.

Refugio Pepe Garcés/Edificio Santa Cristina. Acceso Pista Grande, s/n. 22889-Candanchú (Huesca).

Reservas: refugiopepegarces@gmail.com. Teléfono: 974 372378

II. NOTICIAS DEL CLUB

2.01. Notas socioculturales

Como muchos habrán notado, hasta hace poco atendía la ventanilla de nuestra Secretaría, con la amabilidad y eficacia que le caracteriza, Mamen Pardillos. ¿La razón?: Nieves Morales sufrió un accidente practicando el esquí de fondo. Sin embargo, ya está de vuelta a su puesto de trabajo, con la muñeca bien soldada...

En el capítulo de las presentaciones, hay que comenzar con Eduardo Martínez de Pisón, quien hizo lo propio con su libro *El largo hilo de seda. Viaje por las montañas y desiertos de Asia central*, de Ediciones Fórcola. Estuvo acompañado en dicho evento por Joan Matéu y Javier Jiménez. Fue el 19 enero y en la Facultad de Geografía e Historia de Valencia.

Pero, como en este caso no hay una sin dos, el 20 de febrero tuvo lugar en el marco de la "Reunión de Amigos de la Cartografía de Madrid" una conferencia sobre este tema: "Geografía y dibujos de montaña", impartida por Eduardo Martínez de Pisón. Seguido, los prologuistas de sus *Montañas dibujadas*, Pedro Nicolás y Raúl Martín, realizaron una presentación del referido libro. Todo ello, tuvo lugar en el Salón de Actos de la Fundación Villa y Corte, de la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, en Madrid.

Siguiendo con nuestro querido profesor, decir que fue uno de los tres representantes de *Montañeros de Aragón* que han participado en la importante obra colectiva sobre los *Caminos Naturales*, auspiciada por el *Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino*. En estos momentos, el referido *gran formato* está a punto de salir a la calle. Completaron nuestra honrosa representación Fernando Garrido y Marta Iturralde.

El pasado 15 de enero, se celebró en el Polideportivo de Sallent una Mesa Redonda con motivo del Centenario del Esquí en esta villa altoaragonesa. La veintena de ponentes, presidida por el alcalde, Jesús Gericó, contó con dos propagandistas de *Montañeros de Aragón*: Alberto Martínez y, sobre todo, Mariano Fanlo. No en vano, era de justicia que allí fuera hecha pública la

relación existente entre Sallent y nuestra Asociación durante los años treinta. Mariano es hijo de Antonio Fanlo, quien fuera el Delegado de *Montañeros de Aragón* en Sallent a partir de 1933. Quien desee saber más sobre ésta, la primera Delegación de nuestro Club, hoy desaparecida, puede hacerlo desde el artículo que cierra este BD25...

Finalmente, invitamos a todos nuestros socios y amigos a que visiten la exposición de pintura de nuestro consocio José González Mas. La inauguración será el 7 de marzo a las 19:30 h, en la Galería Zeus (Paseo de la Constitución 28, Zaragoza). ¡No os la perdáis!

2.02. Socios seleccionados para equipos de elite

A modo de resumen, os pongo al día de miembros del Club que han participado en *Stages* de la FEDME o que han sido seleccionados para los diferentes equipos, tanto autonómicos como estatales en escalada y alpinismo...

Los hermanos Galve y Diego Bartolomé han sido seleccionados para el GTA, equipo de tecnificación de alpinismo de la Federación Aragonesa. Hay que destacar que de los siete miembros de los que se compone este grupo, la mitad pertenecen a *Montañeros de Aragón*.

Durante el *Stage* de hielo celebrado en Cogne (Italia) a cargo del GAME, nuestro consocio Javier Pérez fue seleccionado entre un grupo de seis alpinistas jóvenes de todo el Estado. Durante la tercera semana de enero, pudieron completar algunas de las líneas en hielo más interesantes de este valle italiano.

También se ha renovado el GTEDA, o grupo de tecnificación de escalada de la FAM, que para los próximos años va a contar entre sus filas con Jesús Joven, alumno destacado de la EEMA que ya va dando sus frutos.

Precisamente, en los últimos juegos escolares autonómicos celebrados en Ejea de los Caballeros, nuestra querida EEMA ha tenido una más que sobresaliente actuación, con varios podios y primeros puestos. Podéis echar un vistazo en el blog de la EEMA.

Y, ya para finalizar el *plato fuerte*, que no es más que la entrada de Juan Corcuera en el Equipo Español de Alpinismo, grupo de elite de la FEDME, durante los años 2012 a 2014.

Ánimo, Juan, y muchas felicidades.

Destacar que, anteriormente, ha habido otros dos socios de *Montañeros de Aragón* en dicho equipo: Elena de Castro y Manu Córdova.

Txomin Matienzo

2.03. Cyber-agenda montaraz

Como suele ser habitual, nuestro apreciado Eduardo Martínez de Pisón nos ha pasado un interesante enlace junto con la siguiente nota sobre ciertas "Altísimas montañas":

“Noticias Científicas de la NASA. El descubrimiento de una gigantesca montaña en Vesta podría resolver un antiguo misterio: ¿Cómo es que tantos pedazos del asteroide gigante terminaron aquí en nuestro planeta? Todo el reportaje en:

http://ciencia.nasa.gov/ciencias-especiales/30dec_spacemountain/

Nuestro amigo Eduardo Viñuales nos envía otro link no menos sabroso, esta vez sobre la película sobre “El Pirineo revelado”:

<http://vimeo.com/32131352>

La *Sociedad Madre de Montañeros de Aragón*, el *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*, también nos ha hecho llegar otra noticia de interés para los socios más interesados en el mundo cultural (no montañero):

“Los socios que vinieron al Prado y a la Exposición del Hermitage pueden recordar las obras de arte con magníficas reproducciones en alta definición y documentadas explicaciones, y quienes no pudieron acompañarnos tienen la oportunidad de ver todo ello desde su propio ordenador.

“Audioguías del Museo del Prado, El sistema de audio está en la parte superior derecha de las pinturas. Es una maravilla, vemos las pinturas y además con explicaciones, no se puede pedir más. Audioguías, signoguías y audioguías infantiles. Acceso online a los distintos recursos multimedia dedicados a las principales obras de la colección. Escucha la audioguía mientras contemplas la imagen de la obra desde la web del Museo. Más de cien obras seleccionadas:

<http://www.museodelprado.es/educacion/recursos/audioguias>

Un tanto *in extremis*, os pasamos otra Cyber-dirección interesante: se trata del blog abierto por Nano del Hoyo, autor de una novela recién salida a la calle titulada “Las grutas del Vignemale”. Este pirineísta riojano, como enseguida comprenderá quien se haga con su recomendable libro, tiene fuertes vínculos con nuestra Asociación:

<http://lasgrutasdelvignemale.blogspot.com>

2.04. Las mejores bibliotecas virtuales

Cierto amigo discreto nos ha hecho llegar este listado con las mejores Bibliotecas Virtuales que se pueden hallar en la Red. Corren *malos tiempos para la lírica*, cierto, pero eso no debería de hacernos desistir de esas lecturas, buenas y gratuitas, que circulan por el cyberspacio... En este caso, vamos a servir un trabajo que apareció en:

<http://esliteraturahoy.blogspot.com/2010/08/las-mejores-bibliotecas-virtuales.html>

1. Biblioteca Digital Mundial: Todo tipo de libros históricos, artículos y mapas de todos los países. Biblioteca virtual que cuenta con el apoyo de Naciones Unidas

2. Biblioteca digital europea - Europeana: Europeana.eu trata de ideas y de inspiración, con enlaces a 2 millones objetos digitales. Imágenes - pinturas, dibujos, mapas, fotos y pinturas de museos.

Textos - libros, periódicos, cartas, diarios y papeles de archivo.

Sonido - música y palabra hablada en cilindros, cintas, discos y emisiones de radio.

Vídeos - películas, telediarios y programas de TV.

3. Biblioteca Digital Hispánica - Biblioteca Nacional de España: Acceso libre a más de 10.000 obras de la Biblioteca Nacional. Rigurosa selección de documentos singulares que conserva la Biblioteca Nacional, cuyo contenido es esencial para el conocimiento de la cultura hispánica.

4. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: La Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, la primera en lengua castellana, es un fondo bibliográfico con obras de Literatura, Historia, Ciencias, etc., de libre acceso. Incluye trabajos de investigación, catálogo en otras lenguas y bibliotecas del mundo.

5. Biblioteca Americana: El usuario de esta Biblioteca Americana encontrará en ella una gran cantidad de documentos textuales y audiovisuales que le permitirán acercarse, entre otros, a espacios tan diversos como la literatura gauchesca, la cultura hispana en Estados Unidos o la creación brasileña; al mundo barroco de sor Juana Inés de la Cruz o a la realidad más contemporánea en la poesía de Mario Benedetti; a destacados acervos como la Biblioteca José Toribio Medina de Chile, los Fondos reservados de la Biblioteca Nacional de México o los Manuscritos de América en las Colecciones Reales; al pensamiento del libertador Bolívar o al de los grandes nombres del exilio español en América.

6. Biblioteca de literatura infantil y juvenil: La Biblioteca de Literatura Infantil y Juvenil contiene un catálogo virtual de autores españoles e hispanoamericanos de obras infantiles y juveniles, revistas, cuentos, bibliotecas de autor, fonoteca de obras clásicas, talleres, enlaces institucionales..., dirigido al mundo de la educación, edición, formación e investigación.

7. Ciberoteca: La Biblioteca virtual más grande del mundo. Desde la Ciberoteca tendrá acceso gratuito a miles de textos literarios, científicos y técnicos, y a cientos de bibliotecas virtuales disponibles en Internet.

8. Wikisource: Wikisource es una biblioteca en línea de textos originales que se encuentran en dominio público o que hayan sido publicados con una licencia GFDL.

9. La Biblio: Una recopilación de textos electrónicos repartidos en la red y estructurados por áreas curriculares, que pretende servir de apoyo a estudiantes y profesores.

10. Biblioteca Digital Ciudad Seva: Miles de cuentos clásicos para leer en pantalla, descargar o imprimir.

11. Biblioteca Virtual Biblopía: Biblioteca virtual gratuita con libros en español e inglés.

12. Bibliotecas Virtuales: Los textos completos de las obras más importantes de la literatura iberoamericana y universal. Novelas, cuentos, poesía, leyendas. Incluye foros y listas de correo. Permite a los autores publicar en forma gratuita y comercial en línea o en forma impresa.

13. Cibera: Cibera es una biblioteca interdisciplinaria para científicos especialistas y estudiantes de cultura, historia, política, economía y sociedad de los países de habla española o portuguesa y también del Caribe.

14. Red de Bibliotecas del CSIC: Servicio de Información de la Red de Bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC, Bibliotecas de Ciencia e Investigación.

2.05. El FB de María Ángeles Martínez sobre Carlos Pauner

Del mismo modo que hicimos en el BD24, hemos recurrido a la amable María Ángeles Martínez para poder realizar un mínimo seguimiento de las actividades de nuestro consocio Carlos Pauner.

Así, con su permiso, reproducimos las reseñas de su Facebook, no sin antes recomendar que quienes deseen estar (a su debido tiempo) al tanto de lo que aquí se constata, el intenso programa de actos del himalayista jacetano, soliciten su ingreso en el referido FB. Y, desde luego, que visiten la página de Carlos Pauner...

3 de enero de 2012:

Os dejo el enlace a la web de Carlos Pauner, donde podréis ver el trailer de su documental "La última conquista del Karakorum", que se emitirá el próximo domingo 8 de enero en Aragón Televisión a las 10:30h de la mañana.

carlos pauner | hacia las cimas del mundo:

http://www.facebook.com/n/JAQEnxPafAQEgAydZ5Lb367W1L-QVQYOa_sJnJ3okmgzwBA/www.carlospauner.com/

www.carlospauner.com

Página del himalayista Carlos Pauner.

11 de enero de 2012:

Acordaos de que mañana a las 10:30h, Aragón Televisión emitirá "La última conquista del Karakorum", audiovisual del alpinista Carlos Pauner, basado en la expedición que realizó el pasado verano al Gasherbrum II, con la que suma 12 ochomiles. Duración 48´.

Feliz domingo..., y ¡no te lo pierdas!

Podréis verlo a través de internet en el enlace adjunto:

http://www.aragontelevision.es/streaming_tele.html

12 de enero de 2012:

Nueva cita con Carlos Pauner, esta vez en la localidad oscense de Monzón, junto a sus compañeros de la expedición al Gasherbrum II: Raúl Martínez y Adrián Uclés.

Proyección de la película "La última conquista del Karakorum".

Día: Viernes, 20 de enero 2012.

Lugar: Cine Victoria-Sala A

Monzón (Huesca)

Hora: 20 h

17 de enero de 2012:

Carlos Pauner mañana en la Universidad de Navarra.

"Es la cuarta vez que Carlos Pauner visita el centro académico para relatar expediciones como el ascenso al Kangchenjunga, donde vivió una particular odisea de supervivencia en el descenso, o la subida al Annapurna, que realizó en la primavera de 2010" (Diario de Navarra).

El alpinista Carlos Pauner da una charla en Pamplona | Diariodenavarra.es

www.diariodenavarra.es: El alpinista Carlos Pauner da una charla en Pamplona
La Universidad de Navarra acogerá mañana [...].

18 de enero de 2012:

Sirva esta imagen como recuerdo al montañero italiano Mario Merelli que ha fallecido al desplomarse por un cortado en el área del pico Redorta Pizzo, en los Alpes Italianos.

Mario Merelli fue uno de los componentes de la histórica cordada junto a Silvio Mondinelli, Christian Kuntner y Carlos Pauner que el 20 de Mayo de 2003, ascendieron hasta la cumbre del Kangchenjunga por una nueva variante a cima.

Aquel glorioso día, tras comunicar "Cima Tutti" comenzaba la odisea del descenso para Carlos Pauner, que pasó tres noches extremas y hasta sus compañeros lo dieron por desaparecido.

Afortunadamente, Carlos logró salvarse por su propio pie, no sin dejarle esta dura experiencia, un antes y un después en su trayectoria personal y alpinístico.

Acabamos de conocer la triste noticia del fallecimiento de otro de sus compañeros de aquella triunfal cima: Mario Merelli.

Desde aquí enviamos un abrazo a todo el mundo del alpinismo italiano, familiares y amigos.

Addio all'alpinista di Bergamo.

Cumbres que compartió con Carlos Pauner:

2002 - Makalu (8.463m) "Camino Francés" - Llegó a la cumbre el 16 de mayo con Silvio Mondinelli, Carlos Pauner y Edurne Pasaban.

2003 - Kangchenjunga (8.586m) - Alcanzó la cumbre el 20 de Mayo con Silvio Mondinelli, Carlos Pauner y Kuntner Kristian a través de una nueva ruta por la Cara Sur.

22 de enero de 2012:

El miércoles 25 de enero a las 19 horas tendrá lugar la Entrega de Diplomas a todos los alumnos que realizaron un máster en el Curso 2010/2011. El evento tendrá lugar en el Gran Hotel y contará con la ponencia "En búsqueda del camino" de Carlos Pauner, alpinista español que ha ascendido doce ochomiles (hemos corregido el número de ochomiles que aparecen en la noticia adjunta).

kuhnel.es

23 de enero de 2012:

"Hasta pronto, querido amigo", dedicado al desaparecido Mario Merelli por Carlos Pauner.

El pasado 18 de enero conocíamos la triste noticia de la muerte del alpinista italiano Mario Merelli.

Hoy adjuntamos el enlace a la página de Carlos Pauner desde donde le ha dedicado unas emotivas líneas cargadas de cariño y buenos recuerdos. Carlos Pauner al igual que Javier Pérez, han manifestado su consternación por el fatal accidente que acabó con la vida de su gran amigo y montañero Mario Merelli.

Descanse en paz.

Carlos Pauner | hacia las cimas del mundo

[http://www.facebook.com/I/xAQGxmWIJAQFzNK-](http://www.facebook.com/I/xAQGxmWIJAQFzNK-ywPE0FSfo69ErJZOZvA00WIQOyw5vEQ/www.carlospauner.com/index.php)

www.carlospauner.com/index.php

www.carlospauner.com

Página del himalayista Carlos Pauner. Aquí puedes encontrar todo tipo de información relacionada [...].

27 de enero de 2012:

Carlos Pauner en la entrega de diplomas a más de 100 alumnos que han cursado los programas máster de Kühnel Estudios Superiores en el último año, en cuyo acto, el montañero, ofreció la ponencia bajo el título "En búsqueda del camino".

Recogemos aquí la nota de prensa publicada en Heraldo de Aragón ayer jueves.

2 de febrero de 2012:

Nueva fecha para la cita pendiente con Carlos Pauner en la localidad oscense de Monzón, junto a sus compañeros de la expedición al Gasherbrum II: Raúl Martínez y Adrián Uclés.

Proyección de la película sobre "La última conquista del Karakorum". Día: Viernes 10 de Febrero 2012. Lugar: Cine Victoria-Sala A - Monzón (Huesca). Hora: 20 h ¡¡Un saludo y disfrutad del frío con las imágenes del Gasherbrum II este viernes en Monzón!!

Proyección en Monzón de "La última Conquista del Karakorum":

[http://www.facebook.com/I/1AQGR8qw-AQE_dZ0xj4QXX3MzJ-](http://www.facebook.com/I/1AQGR8qw-AQE_dZ0xj4QXX3MzJ-9i6iMkzE0NUcrxUwmUtg/www.radiohuesca.com/noticia/458688/Proyeccion-en-Monzon-de-La-ultima-Conquista-del-Karakorum)

www.radiohuesca.com/noticia/458688/Proyeccion-en-Monzon-de-La-ultima-Conquista-del-Karakorum

www.radiohuesca.com

Ya hay nueva fecha para la proyección de la película "La última conquista del Karakorum" en Monzón.

2 de febrero de 2012:

Alpinista. Grupo creado para todos los seguidores y admiradores del montañero aragonés Carlos Pauner. También para todos aquellos que no conocen su trayectoria alpinística, puedan hacerlo.

www.carlospauner.com

Carlos Pauner, en su proyecto de hollar las 14 montañas mas altas del planeta, ha conquistado las siguientes:

- 2001 - K2, 8.611 m
- 2002 - Makalu, 8.463 m
- 2003 - Kangchenjunga, 8.586 m
- 2004 - Gasherbrum I, 8.068 m
- 2004 - Cho Oyu, 8.201 m
- 2005 - Nanga Parbat, 8.125 m
- 2007 - Broad Peak, 8.047 m
- 2008 - Dhaulagiri, 8.167 m
- 2010 - Annapurna, 8.091 m
- 2010 - Manaslu, 8.163 m
- 2011 - Lhotse, 8.516 m
- 2011 - Gasherbrum II, 8.035 m

5 de febrero de 2012:

Humor Oregonés para comenzar la semana: "Marirramona quiere ir de expedición al K2 con "el Pauner" y le confiesa a su padre que está muuu...." en el min 49:00... Je, je...

¡¡ Feliz semana a tod@s!! Besos.

<http://alacarta.aragontelevision.es/>

11 de febrero de 2012

"Si la crisis hace mella en el deporte en general, en el montañismo también se nota, aunque Carlos Pauner se muestra optimista de cara a conseguir hollar los 14 ochomil del planeta, curiosamente le quedan el Everest, el techo del mundo, Shisha Pangma que es la más baja, superando los ochomil por unos pocos metros. Ambas ha hecho intentos fallidos". [radiohuesca.com](http://www.radiohuesca.com)
<http://www.radiohuesca.com/noticia/459541/Raul-Martinez-y-Adrian-Ucles-volverian-a-acompanar-a-Carlos-Pauner-a-la-conquista-de-un-nuevo-ochomil>

13 de febrero de 2012

Marirramona y su desafío extremo con Pauner.....

OTV T6 P1 CONCHITO Y MARIRRAMONA DESAFIO BARBARO

www.youtube.com

17 de febrero de 2012

Carlos Pauner: "Montañas de 8.000 metros solo hay catorce, pero de otros tipos hay muchas más. Tengo muchos propósitos, podría llenar esta vida y alguna otra de proyectos".

Pauner regresa a la cima

www.elperiodicodearagon.com

El alpinista confirmó que en abril ascenderá el Shisha Pangma durante la presentación del nuevo BMW...

17 de febrero de 2012

"Ahora todo el mundo tiene pocas ganas de hacer algo. Te encuentras con un no y esto es muy difícil. Tengo que estar muy agradecido a que el Gobierno de Aragón siga unido al proyecto y a la implicación de Augusta Aragón. Y a todas las firmas que puedan venir". Carlos Pauner.

María Ángeles Martínez

2.06. El Diccionario Biográfico Español

Dado el generoso surtido de socios de esta Casa que aparecen en esta realización de la Real Academia de la Historia, reproducimos aquí esta nota que hemos recibido de Jaime Olmedo:

"[...] Los primeros 25 volúmenes están disponibles y se pueden adquirir por suscripción solicitándolos en nuestra página web (<http://www.rah.es/dicccbiografico.htm>). Los 25 tomos restantes se están editando y la obra estará completa para finales de este año 2012. El precio total de los 50 volúmenes es de 3.500 euros y no se venden tomos sueltos.

"Gracias al trabajo de los más de 5.000 autores coordinados desde la Real Academia de la Historia, el *Diccionario Biográfico Español* es una obra de consulta y referencia para todos los interesados en la historia de España y de la América virreinal.

"Cada volumen tiene 850 páginas en un formato de 19,2 x 27 cm. Están impresos en papel Gardapat 13 klassica de 90 g (papel de fabricación), guardas sin impresión en Neptuno Blue Navy de 140 g, cubierta en cartón cromado impreso a 4/0 colores en couché brillo de 150 g, plastificado brillo por una cara, cosidos con hilo y lomo redondo con cabezadas".

Para más información:

Centro de Estudios Biográficos/Real Academia de la Historia

C/ del León, 21. 28014-Madrid

Tel.: 91 429 06 11. Fax: 91 360 07 28. www.rah.es

2.07. Anexo del BD25

Aprovechando la relativa tranquilidad del periodo invernal, vamos a servir una nueva entrega, la cuarto, de esa crónica "de andar por casa" con algunos de los textos más representativos de *Montañeros de Aragón*.

Al igual que en las tres ocasiones anteriores (ver los Anexos del BD15/julio-agosto de 2010, del BD16/septiembre-octubre de 2010 y del BD19/marzo-abril de 2011), es preciso aclarar que dicha selección se ha basado en criterios de disponibilidad. Es decir: a partir de artículos de socios nuestros que teníamos ya *pícados* y muy a mano.

Ni que decir tiene, en las diferentes Publicaciones de esta Casa se dispone de toda una montaña de vivencias escritas que habrán de aguardar a una menor oportunidad...

De cualquier modo, esperamos que disfrutéis con las aventuras de los nuestros en este Anexo del BD25 que se sirve justo a continuación de este BD25...

III. SECCIONES CULTURALES

3.01. Puntal de Labata

Los franceses la llaman *Lie Lavatte*, los navarros *Puntal de Labata*. Es un esbelto pitón al sur del Ibón de Estanés que proyecta al norte una formidable *plancha* de hielo y nieve. Sin ser excesivamente empinados, entre 40 y 50°, sus 500 m de desnivel no permiten el mínimo error. Las anclas y estacas de nieve clavadas a martillazos nos han proporcionado un aseguramiento precario pero suficiente. Ameli, por su cuenta, se salió de la ruta escalando unas *goulottes* muy empinadas en hielo vivo. ¡Olé mi chica! Por su parte, Manolo, *Pato* y *Cabra*, nos lanzaron una cuerda para asegurarnos en un tramo de canal especialmente técnico. La segunda parte de la ruta, el descenso de la cresta sur, ha sido muy exigente y nos ha requerido a los seis alpinistas una total concentración. Un filo de roca y nieve sobre el abismo hasta alcanzar un peñasco que consigo rodear empalmando cuatro cintas. Un largo rápel me deposita en una zona de cortados y zócalos de nieve durísima. Con una cuerda de 60 m y la otra de 40 nos quedamos en una situación complicada. Jesús Yarza permanece enriscado durante más de una hora hasta que podemos liberar una cuerda para rescatarlo. Javier *Cabra* destrepa unos difíciles resaltes de roca y hielo. Piedras y cascotes de hielo nos pasan rozando sin herir a nadie. Con un último rápel de dos estacas alcanzamos una zona menos escarpada y tenemos que apretar el paso pues la noche se nos echa encima y el frío ya muerde en la sombra. A la luz de los frontales descendemos el camino a Sansanet después de once horas de actividad y más de 1.000 metros de desnivel.

No tenemos constancia de que este formidable Puntal de Labata haya sido recorrido nunca en travesía norte-sur y mientras nos tomamos unas buenas cervezas en Villanúa decidimos bautizar este nuevo itinerario (por cierto, conmigo no contéis para repetirlo), con el nombre de *vía Canelito*, nuestro líder, el último oso autóctono de los Pirineos. Solo con la protección de la diosa Pyrene, y bastante pericia por nuestra parte, hemos conseguido salir indemnes de una preciosa aventura, arriesgada e inolvidable.

Jesús Vallés

[Nota: para ver el reportaje fotográfico, acudid a www.evaragon.com]

3.02. Nuestros autores y sus libros: *Montañas dibujadas*

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo, *Montañas dibujadas*, Desnivel Ediciones, Madrid, 2011. 22 x 22 cm., 264 pg., 29 €.

En ocasiones, produce cierto pudor encargarse de la reseña de algunos libros. Valorar la obra de autores a quienes admiras, siempre da un poquillo de corte, la verdad. Es el caso que hoy nos ocupa, referido a la última creación de nuestro consocio, Eduardo Martínez de Pisón. Pero como alguien la tenía que hacer...

Antes de nada, adelantaré que Eduardo ya nos había obsequiado con infinidad de dibujos de un trazo inimitable desde buena parte de sus obras. Estas imágenes descollaban de un modo especial desde dos títulos:

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, *Relieves del Alto Pirineo aragonés. Itinerarios geográficos*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1994.

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, *El valle de Tena. Un relieve modelado por el hielo*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1996.

Así pues, si ya conocíais esta faceta artística de nuestro apreciado Profesor, es de suponer que desearéis hacer vuestro éste, el nuevo componente de su trilogía sobre el dibujo de montañas. Y, en caso contrario, ¿qué mejor ocasión para conocer los mejores bocetos de Eduardo?

Para los más curiosos, diré que el proyecto de este libro fue una feliz reunión de coincidencias: por un lado, esa exposición en Madrid de la que dimos cuenta en algún BD previo, por cuenta de su "otro" Club, la *Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara*. Era lógico que, ante su éxito, dicha muestra terminara pasando al papel impreso. Ediciones Desnivel recogió el guante y éste es el resultado...

En el plano descriptivo, hay que reconocer que las *Montañas dibujadas* están muy, pero que muy bien editadas. Un papel de buen gramaje sirve como marco ejemplar a sus plumillas y acuarelas, que lucen aquí en uniforme de gran gala. No es para menos, pues aunque el libro tiene textos, la parte gráfica resulta del todo preponderante. Si no he contado mal, se trata de 232 páginas con dibujos. Casi nada. Unas láminas que, a veces, recuerdan a Samivel, y, otras, a Franz Schrader. Pero, todas ellas, con el toque personal e inconfundible de Martínez de Pisón.

Pasando a un terreno mucho más subjetivo, es preciso reconocer que este libro fascina desde que se observa la misma portada. Un breve hojeario, y ya no puedes contenerte: es preciso disfrutarlo de cabo a rabo. Mas, para dar una idea sobre su contenido, nada como volcar aquí el índice:

Prólogos: Pedro Nicolás y Raúl Martín.

I. Dibujar montañas: Introducción; Un marco donde inspirarse (Los orígenes; La cultura de montaña; Aficionados y especialistas en las montañas; Nuestros maestros); Dibujos con pequeña historia.

II. Nuestras montañas.

III. El Pirineo.

IV: Montañas del mundo: Cuadernos de campo; Libreta de campo de Livingston (Antártida).

Además de todo lo anterior, creo que los socios de Montañeros de Aragón tenemos ciertos "deberes" hacia este libro. No solo porque está escrito/dibujado por uno de los nuestros... Pero mejor dejaré que Eduardo lo explique desde la página 24:

"[...] Empecé dibujando viñetas de este tipo hace mucho, en principio solo para mis amigos como recuerdos personales, igual que se reparten fotos al final de un viaje. Algo más tarde publiqué algunas, por ejemplo en el Boletín de Montañeros de Aragón, como una subida al Midi d'Ossau bajo la tormenta; para este club, al que he pertenecido desde mi juventud, dibujé también un cartel en 1979 de una reunión de sus veteranos que revela esa simpatía con que los veo [...]"

Así es: si nos desplazamos hasta las páginas 28 y 29 de su libro, veremos esos encantadores dibujos a los que se refería. Pero, ya puestos a rebuscar entre nuestros Fondos propios, nada como proporcionar aquí el listado de las ilustraciones que Eduardo nos obsequió desde los Boletines de la II Época:

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, "Mi primera en los Alpes", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 1, septiembre de 1967. 5 p. s. n.

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, "Historia de Montañeros de Aragón", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 16, enero-marzo de 1972. p. 29-33.

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, "Andanzas por el Midi", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 19, octubre-diciembre de 1972. 6 p. s. n.

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, "Marcha de Veteranos", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 37, enero de 1979. p. 25.

[Tengo mis dudas sobre la autoría de Eduardo de unos dibujitos muy simpáticos sobre el "Dolmen de Ibierque", en el número 46 de junio de 1983]

Decididos a presumir con descaro, ¿por qué no reseñamos también sus artículos? Al menos, los que he localizado sin mucho rebuscar entre nuestros fondos de Boletines a papel:

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, "Samivel y los turistas", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 15, enero de 1972. 3 p. s. n.

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, "Descubriendo Mascún. Batallitas en el lenguaje actual", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 35, enero-marzo de 1978. p. 12-14.

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, "La montaña como terreno de juego", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 43, diciembre de 1981. p. 14-15.

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, "Las montañas canarias", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 44, junio de 1982. p. 12-17.

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, Eduardo, "Los libros del ciclo asiático", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 49, diciembre de 1984. p. 3-7.

Pero es hora ya de despedirse de las *Montañas dibujadas*. Solo el tiempo dirá si, como sinceramente pienso, este libro termina como todo un “clásico imprescindible” en las buenas bibliotecas.

Marta Iturralde

3.03. Un texto para el cierre: *En busca de la Delegación perdida*

Tradicionalmente, se consideraba que nuestro Club tuvo dos *apéndices...*, por cuenta de sus Delegaciones en Barbastro y Barcelona. Menos conocida resulta hoy la existencia de nuestra Sección en Sallent de Gállego. Un olvido persistente, tanto en los textos como en la tradición oral, que debería subsanarse a pesar de la clamorosa escasez documental...

El nacimiento de unos lazos entre deportistas

Durante la década de los años treinta, el máximo interés del montañismo aragonés se hallaba concentrado entre Canfranc y Tena. ¿La razón?: esas travesías con esquís que conectaban en invierno dichos valles. Sin duda, lo más *alpino* que nuestros deportistas habían afrontado hasta entonces. Todo un terreno de juego para los *Montañeros de Aragón*.

Aun y todo, como jalón del arranque del interés de nuestros socios por la montaña invernal tensina, habría que destacar esa incursión de los apodados *Tres Sarríos* para unir el refugio Édouard Wallon, en el Marcadau, con el Balneario de Panticosa. Así, Luis Gómez Laguna, José María Serrano y Fernando de Yarza lograban realizar dicha travesía, con sus raquetas de nieve, a comienzos de 1931. El 29 de marzo del mismo año, los dos últimos regresarían al Alto Gállego, junto a José de Yarza, pero ahora con sus esquís. Como objetivo: cruzar desde Sallent hasta Respomuso a través de la Forqueta de Pondiellos. Cuando ya regresaban al valle tras su aventura, tendrían un encuentro tan inesperado como curioso:

“Después de pasar el pequeño rellano de las Nafontanas y de empezar la bajada al fondo de Pondiellos, unas voces nos hacen detenernos, y del bosque próximo salen tres esquiadores que, al acercarse a nosotros, vemos que se trata de tres muchachos de Sallent, excelentes esquiadores y con una afición poco corriente en los que viven continuamente en la montaña. Estos simpáticos muchachos, al ver que no volvíamos ayer, intentaban subir al refugio [de Alfonso XIII] con abundantes provisiones”.

A falta de otros datos, puede suponerse que de este modo simpático pudo llevarse a cabo el contacto inaugural entre los esquiadores locales y los zaragozanos. Sobre el año 2000, es lo que suponía uno de nuestros fundadores, Fernando Almarza. No en vano, los sallentinos estaban de sobra familiarizados con el *deporte blanco*, que conocían bien desde 1904 gracias a las incursiones de los pirineístas galos. Otro encuentro memorable sobre dos tablas se produciría en la majada de la Espelunziecha, más o menos por la misma época: sirvió para asentar una cordial relación entre la familia sallentina Fanlo por un lado, y los zaragozanos Miguel Rábanos y Aurelio Grasa por otro.

Los años de eclosión del montañismo aragonés

En los años treinta del siglo XX, el esquí sallentino estaba listo para demostrar su gran potencial. Según Mariano Fanlo Basail, a comienzos de 1932, un grupo de esquiadores de dicha Villa ingresó en *Montañeros de Aragón* para crear una Sección propia. El responsable fue su padre, Antonio Fanlo Acín, el reconocido pionero del esquí en Aragón. Este refuerzo enseguida se iba a notar en las *competiciones blancas*... Así, en el II Concurso Franco-Español celebrado en Candanchú durante el mes de marzo de 1931, la nota simpática la pondría esta novel Delegación de Montañeros de Aragón en Sallent... Haciendo gala de un espíritu deportivo nato, los tensinos se desplazaron hasta el terreno de juego de forma muy poco acomodaticia:

“El sábado por la tarde llegó a Arañones un grupo de esquiadores del simpático pueblo de Sallent, que hizo el viaje en ski, cubriendo la larga distancia que existe entre dichos pueblos y demostrando con esto la gran afición y entusiasmo, que les valió la felicitación de todos los montañeros”.

Si se estudia la clasificación de 1932, se observará que el *Montañero* sallentino Benito Royo ocupó un meritorio puesto cuarenta en esta prueba internacional. Gracias a los esfuerzos conjuntos de maños y tensinos, *Montañeros de Aragón* obtuvo, como asociación, un importantísimo quinto puesto, por delante de otras entidades con mayor solera en el esquí como los clubs de Les-Eaux-Bonnes, Pau, Cauterets o Nay.

Para fomentar el *deporte blanco* en el Alto Gállego y asegurar la conexión con el valle de Canfranc, a partir de 1932 se habilitaba como albergue la Casilla de Formigal, sita en la carretera del Portalet, a la altura de la mina de espatoflúor. Gestionada por *Montañeros*, su funcionamiento hasta la Guerra Civil fue esencial para el desarrollo del esquí. Además, el hecho de que uno de los socios fundadores de nuestra Asociación, Enrique Armisén, ejerciera por aquella época como médico en Sallent, sin duda ayudó en el asentamiento de aquella Sección local. Durante los convulsos años treinta, los lazos entre la *Bal* y las *Tierras Llanas* serían abundantes.

Nuestros *Montañeros de Aragón de Sallent* brillaron en las competiciones internacionales de la época. Así, en el III Concurso Franco-Español de Candanchú, celebrado en marzo de 1932, Benito Royo obtenía el puesto trece, mientras que otros paisanos suyos copaban la tabla de honor en la categoría de fondo: P. Bergua (quince); Felipe Arrudi (diecisiete); José María Bergua (veinticuatro). Un nuevo éxito, habida cuenta de la presencia de los ultra entrenados especialistas de las grandes urbes francesas e hispanas. En adelante, nuestro Club pudo cuajar excelentes participaciones en las pruebas de esquí que se celebraron hasta el inicio de la Guerra Civil.

De estas competiciones en el valle de Canfranc, será obligado destacar algunas de las *estrellas* de los *deportes invernales* de los *Montañeros de Aragón de Sallent*: José María Bergua, Ángel Royo, Pablo Bergua, Eustaquio Urieta, Eustaquio Guillén, Ángel Franca, Mariano Royo, Juan Miguel Bergua, Adolfo Royo... Unos tensinos que se quisieron batirse por nuestros colores, siempre en unas condiciones complicadas. Por añadidura, entre sus jóvenes

promesas de los años treinta, hay que resaltar los nombres de los niños de esas categorías inferiores donde llegó a haber hasta un centenar de inscritos: Antonio Domec, Pascual Urieta, Andrés Urieta, Juan Guillén, Juan M. Bergua..., y Mariano Fanlo.

Asimismo, no se tardó apenas nada en dar el salto al terreno de la competición nacional... Cierta formación tensina participaría en el Campeonato de España de Esquí celebrado en el Guadarrama en 1933, siendo muy destacada por la prensa deportiva: "Un equipo compuesto de sus mejores elementos, entre los que figuran varios componentes de *Montañeros de Aragón de Sallent*, que por primer año concurren a concurso y ofrecen la característica de ser los primeros habitantes de pueblo español montañés que, habituados con el deporte del esquí, participan en carreras nacionales a semejanza de lo que se efectúa en Noruega y otros países donde el deporte del esquí está en su máximo desarrollo".

Estas hazañas deportivas conjuntas se extenderían hasta el mismo invierno de 1935-1936. Pocos meses después, tanto los tensinos como los otros socios de las *Tierras Llanas de Montañeros de Aragón*, formaban el núcleo de la *Compañía de Esquiadores del valle de Tena*, donde sus nombres volvían a aparecer juntos de nuevo, si bien en circunstancias mucho más dramáticas...

Tras la contienda, los destinos deportivos de la antaño *Sección de Sallent de Montañeros de Aragón*, se alejaron de Zaragoza. Acaso la escasez de contactos entre ambas poblaciones debido a los problemas de la posguerra, propiciara, según Mariano Fanlo, una segregación que daría lugar al *Formigal Esquí Club*, hoy todavía en activo y con buena salud. O tal vez fuese un síntoma del gran desarrollo del *deporte blanco* sallentino frente al rumbo de la entidad de la *Capital del Ebro*, ahora mucho más volcada en la escalada.

La reveladora Memoria de 1932

Rastrear a los *Montañeros de Aragón de Sallent* es una labor complicada, por cuenta de los diversos archivos desaparecidos con el tiempo... A destacar los que se perdieron, en los años cincuenta, durante el incendio de la Casa del Reyno, el domicilio de Antonio Fanlo. Sin embargo, entre los documentos más reveladores, consta cierta "Memoria de la Junta General de Montañeros de Aragón del 23 de noviembre de 1932" de la que serviremos unos breves extractos:

"Queridos consocios: grato es para nosotros reunirnos en esta ocasión y daros cuenta de nuestra gestión como directivos de *Montañeros de Aragón* desde el día 3 de noviembre de 1931, en que nos honrasteis para esta representación [...].

"Por fin, el Estado ha concedido a Montañeros de Aragón la casilla enclavada en las insuperables pistas de El Formigal, a diez kilómetros de Sallent (sic). Esta casilla, que consta de dos plantas, se está habilitando para refugio; por el momento, y con fondos producto de suscripción entre entusiastas Montañeros, se ha procedido a colocar ventanas y puertas, cuyo presupuesto asciende a 50.000 pesetas, y se le ha dotado de leña y carbón



(donativos del Ayuntamiento y vecinos de Sallent) para que pueda ser utilizada al próximo invierno [...].

"En excursión colectiva se hizo un viaje a Sallent, donde tuvo lugar un concurso entre naturales del país afectos a *Montañeros*, con un entusiasmo sin límites. Todos los vecinos de Sallent se desvivieron por atendernos y agasajarnos, en especial nuestro delegado, don Antonio Fanlo, que además ha organizado la Sección de Montañeros en Sallent con 46 socios adultos y 24 niños, que ha obtenido subvención en dinero y especie del Ayuntamiento de este pueblo para la reparación del refugio de El Formigal, y que ha iniciado una suscripción para el mismo fin, entre los modestos socios de la *Sección*, que rebasa ya las 150 pesetas [...].

"Hemos redactado los *Reglamentos* para los refugios de Candanchú y Sallent [...].

"El movimiento de socios ha sido bastante halagador; se han registrado 105 altas, y actualmente contamos con 350 socios de ellos 278 de número y 72 adjuntos, además de los 70 socios de la *Sección de Sallent*, entre adultos y niños. Esta última cifra se verá aumentada seguramente porque anuncian nuevas altas [...].

"En cuanto acaba de exponerse nos han ayudado todos los socios muy eficazmente, con su entusiasmo, pero en especial, y para ellos os pedimos un voto de gracias:

"Don Antonio Fanlo, Delegado en Sallent, por su labor entusiasta e incansable, ligeramente detallada antes [...]."

Los extractos de esta *Memoria* permiten atisbar el valor y pujanza de nuestra primera *Sección* o *Delegación de Sallent de Gállego*. Durante largas añadas, inexplicablemente perdida entre nuestros recuerdos de los años heroicos. Pero siempre hay tiempo para reivindicar lo que es de veras importante.

Alberto Martínez Embid

EN ESTE ANEXO SE INCLUYE:

EL LEGADO DE MONTAÑEROS DE ARAGÓN IV

IV. LOS EPÍGONOS

- 4.01. El circo de Piedrafita
- 4.02. Sueño de principiantes
- 4.03. Primera ascensión a punta Escarra por la cara Oeste
- 4.04. Riglos: treinta años de Carnaval
- 4.05. Material de escalada en los años sesenta
- 4.06. Los Mallos Pequeños
- 4.07. *Primera* invernada internacional a la cara Norte del Piton Carré
- 4.08. Matices de la historia del rescate en montaña
- 4.09. Riglos, cincuenta años de escalada
- 4.10. Cuando la belleza desprecia al tiempo
- 4.11. Corredor Maribel o la Vuelta al Purgatorio

V. LA VIDA DE CLUB

- 5.01. El Boletín de Montañeros de Aragón
- 5.02. La revista decana de montañismo
- 5.03. Bodas de Plata de la Semana de la Montaña
- 5.04. Feliz cumpleaños, Boletín...
- 5.05. Recuerdos retrospectivos
- 5.06. Cinco domicilios sociales

IV. LOS EPÍGONOS

4.01. El circo de Piedrafita

Gregorio Villarig

Desnivel.com, 28 de enero de 2012

Año 1957:

Ya estamos en marcha. *Canfranero* a reventar hasta Sabiñánigo. *Tensina* a Sallent; luego, a andar. La Sarra, paso del Oso, Llano Cheto, refugio de Alfonso XIII... Todo nuevo para mí. Campoplano, ibón de Respomuso (que entonces decíamos Respumoso), ibón de las Ranas... Y nieve, nieve por todos lados. Y con aquel calzado. Unas botas con las suelas más blandas que unas zapatillas de ahora, y cubriendo el empeine una tela que se empapaba en cuanto pisabas nieve. No importaba. Había mucho que ver. Por la noche, las metíamos en el saco, intentando secarlas. Al día siguiente, subimos al Balaitús

por la brecha Latour y, al otro, a la Gran Fache por el collado y la arista. Nos parecieron fáciles, salvo el pequeño atasco en el corredor por el que subimos en fila, haciendo huella pisando.

Al cuarto día, bajamos a Sallent y cogimos la *Tensina* camino de Zaragoza. Se había acabado la excitante mini-vacación. Aunque creo que nadie del grupo había hecho las Crestas, alguno se sabía de memoria todos los nombres de picos, puntas o agujas, Tridente o Cuernos incluidos. Hablaron mucho de ellas, de oídas, de sus recorridos, que si desde el norte o por el sur, y *nosequienes* habían empalmado las tres seguidas. En el tren ya casi no cabía en mi cabeza otra cosa que volver, para montarme y recorrerlas, solo las del Diablo, ¡eh! Las que iban del Cristales al Soullano. Pero no era fácil. ¿De dónde sacar tres o cuatro días?, porque dos ya se empleaban en ir y volver. Luego estaba lo del dinerito. Además, habría que convencer a mis compañeros habituales. Bueno, podría ser en vacaciones: en aquel entonces se daban casi en bloque para todo el país, el día 18 de julio (doce días laborables más dos o tres domingos). Así que se trataba de esperar tres meses, porque lo de los compañeros, resultó fácil. Con Mustienes y Lacasta, planeamos todo, y en la espera se nos unió Esteban de Pablo, compañero de trabajo de Lacasta, mayor que nosotros y hombre sabio. Cuando llegó la fecha, nosotros tres nos adelantamos dos o tres días, porque Esteban no podía venir antes (menos mal).

Ver planteamiento de actividades y comida de los jóvenes (en un ataque de *bisoñez*). Primer día: fiambarrera de casa para el viaje. Segundo día: desayuno, bote de leche condensada con agua del ibón y galletas María; comida, como estaremos escalando "*comida de ataque*", un puñado de pasas; por la noche, pastillas de caldo de gallina y lata de sardinas. Tercer día: "*comida de ataque*", puñado de almendras e higos secos. Cuarto día: "*comida de ataque*"... Quinto día: "*comida de ataque*"... Pues ya está. Primero vamos a las Crestas del Diablo; al día siguiente, la chimenea de Carlos-Eduardo; al otro, a aquello de más allá; después... ¡Bien, ya está!

El 18, salimos de Zaragoza, tren, *Tensina* y caminata. Por la tarde, estamos en el refugio, nos cepillamos los restos de fiambarrera y a los sacos, que mañana habrá que madrugar. Y eso es lo que hago, porque soy el que menos duerme... Aún no hay luz, pero asomo el hocico por la puerta. Mustienes me ha oído y pregunta: ¿Nos levantamos? Meto la cabeza y le contesto: No, que está nevando. Comentario: ¡Cómo va a nevar, el 19 de julio! Pues claro que nevaba. Y ventisqueaba con una furia que no nos dejaba salir más que para lo que os imagináis, y el ir a por agua nos lo jugábamos a los chinos. Allí, cercados por la ventisca, estuvimos dos días y medio, tiempo suficiente para liquidar la "*comida de ataque*" de toda la semana, porque la *ganica* de comer no se nos fue por la inactividad, y con tanto tiempo libre...

El 21 por la tarde, creo, mientras el tiempo amainaba, apareció Esteban de Pablo cargado con una pesada mochila, llena de comida, de la de verdad, y varios kilos de pan. El bueno de Esteban ya se barruntaba algo de esa "panda de *indocumentaos*". Nada más llegar, nos preparó un arroz en paella con calamares, huevos duros, tiritas de pimiento..., y pan.

Con el alborozo de su llegada y la del buen tiempo, la panza llena, al día siguiente nos fuimos a las Crestas del Diablo. En dos cordadas. Primero subir al Cristales, luego descender por el este y contornear por el norte por debajo de la cumbre y entrar a pie llano en las propias Crestas. El día parecía bueno, la roca era excelente (para los que nos habíamos hecho en Mezalocha) y todo se desarrollaba bien, hasta que, a la mitad, y con unas nubes de nada, se formó una tormenta de agua considerable. Abandono por unanimidad. Comenzamos a destrepar desencordados, buscando un lugar para rapelar: era fácil, pero al estar mojado, Lacasta resbaló, dio varias vueltas, para terminar con una acrobática vuelta de campana de espaldas, a medio metro del cortado, clavando los pies no sé donde y las manos apoyadas en la roca; en una de ellas, la cuerda que había cogido mientras caía, que no le hubiese servido de nada, puesto que no estaba sujeta a ningún sitio. Mientras, los demás nos quedamos mudos y *ojipláticos*. Pasado el susto, continuamos buscando bajada y, con un solo rápel, llegamos al suelo, encaminándonos hacia el refugio, donde nos esperaban las delicias culinarias de Esteban. El tiempo empeoró, no tanto como los primeros días, pero sí lo suficiente como para no salir del refugio hasta acabar con las vituallas de Esteban, justo cuando acababa la semana proyectada en el Circo.

Una noche, durante la cena, ocurrió un hecho paranormal. El de siempre, preparó huevos frescos abiertos en tomate, uno para él y otro para mí, en una fiambarrera donde nos repartíamos fraternalmente las untadas en el tomate. Y en otra fiambarrera para Mustienes y Lacasta, aunque lo hizo igual (dos huevos con tomate), no resultó lo mismo. Estaban tan abstraídos en el unte del tomate, que ninguno de los dos se percató del acontecimiento que iba a ocurrir. De repente, Lacasta exclamó: "¡Pero, dónde está mi huevo!". Mustienes, con su cara de niño inocente, la mano suspendida en el aire con un trozo de pan goteando tomate, contestó: "Pues no lo sé". Entonces dijo Lacasta: "¡Pero, cómo no lo vas a saber! ¡Que te has comido los dos huevos!". Mustienes, con un gesto de perplejidad, le contestó vacilante: "Pues..., no me he dado cuenta". Yo creo a Mustienes (no se dio cuenta), ¡pero tanto como paranormal!

Pasada la semana y sin estrenarnos en Piedrafita, nos bajamos a Sallent, donde mis tres compañeros montaron en la *Tensina* camino de Sabiñánigo-Zaragoza. Yo, aún tenía otra semana de vacación y había quedado en el mismo Sallent con Montaner, quien me dijo que vendrían con el *Súper* (un coche de los años 1920-30 que compraron los mayores y pusieron a punto, para ir a aquellos lugares a los que no llegaba el tren). Con Montaner aparecieron Rabadá, Bescós y *Nanín*. Me recogieron y nos fuimos al Midi d'Ossau. Pero esa fue otra historia...

Año 1958:

Al año siguiente, también en julio, volvemos Lacasta y yo a Piedrafita con la intención de ir solo a las Crestas del Diablo. Por la mañana, salimos del refugio envueltos en la niebla, sin mucha fe en el tiempo. Llegamos hasta ellas, pero ni siquiera entramos, escarmentados del año anterior. Vamos

descendiendo, mientras deambulamos por las *gleras*, sabiendo que el día está perdido. Hasta que de repente va aclarando y se despeja. El sol nos cae a plomo. Nos hemos equivocado. Ahora estaríamos a mitad de crestas. Abrimos una lata de sardinas. Estamos frente a la cresta de Le Bondidier. ¿Vamos? Venga. Al principio son divertidas: la pared está casi vertical, hemos empezado desde lo más bajo y vamos rectos. Después, comienza a tumbarse y sigue entretenida la trepada, pero llega un momento en el que ni se trepa ni se anda. Comenzamos a aburrirnos, hace calor y en la primera oportunidad propicia nos desmontamos de la cresta por su izquierda y nos volvemos al refugio. Al día siguiente, nos volvemos a Sallent, donde habíamos quedado con Montaner. Apareció con Pepe, Mustienes y Soriano. Y en un taxi rural, nos llevó a Panticosa-Balneario para, al otro día, conducirnos por Brazato y Ara, a la cara Norte del Vignemale, a vivir en *Villa Meillon*, un pedrusco con agujero en el suelo, antes de que hubiera refugio. Pero esto también es otra historia.

Este mismo año y mes, volvimos a pasar por el circo de Piedrafita: venimos del refugio de Wallon, camino de Sallent, y digo bien pasar, porque íbamos disparados hacia Zaragoza. No quedaban más días.

Año 1959:

Julio, por supuesto. En estas vacaciones, no nos planteábamos hacer nada en Piedrafita, pero sí, teníamos que pasar por allí de vuelta a casa. La idea central era ir al Vignemale, a la cara Norte de la Pique Longue, y lo que cayera. Éramos tres marchadores y cuatro escaladores. Comenzamos a caminar en la pradera de Ordesa hacia la Brecha Rolando. Refugio Sarradets, Gavarnie, Vignemale, refugio Bayssellance. Por motivos extra-alpinos, cambió la idea original: solo estuvimos allí un día, y se continuó hacia Pont d'Espagne y Cauterets; luego, aterrizamos en el refugio de Wallon, donde quiso la casualidad que conociéramos a un chico de catorce o quince años, avisado y deseoso de conocer las supuestas hazañas de los escaladores españoles. Como pasamos la noche allí, tuve la ocasión de *charrar* bastantes ratos con él, teniendo en cuenta que ni él ni yo hablábamos el idioma del otro. Al día siguiente, por la mañana, antes de despedirnos el entusiasta muchacho me contó que cuando fuera mayor, quería hacer las Crestas del Diablo. Le hice un gesto de complicidad y le deseé suerte. Más despedidas y nos encaminamos hacia Piedrafita por el collado de la Facha, camino de Sallent y Zaragoza. Pero, al llegar al refugio de Piedrafita me doy cuenta de que me quedan tres días de fiesta. El grupo sigue hasta Sallent y yo decido quedarme allí, aunque sea solo. Quizás aparezca alguien. Duermo en el refugio y, a la mañana siguiente, al ver que por allí no aparece nadie, se me enciende la bombilla, me acuerdo del chico de las Crestas... Bueno, a ver si lo dejan...

Así que cojo la mochila y me voy al Wallon, lo encuentro, le pregunto si quiere venir, me dice que sí, se mete para adentro y al rato sale con dos bocadillos de pan blando con queso envueltos en una servilleta y la mochila. Nos vamos (para mí, volver) al refugio de Piedrafita. Al llegar, nos encontramos con dos catalanes. No hablan mucho, pero cuando se dan cuenta que nos metemos en los sacos sin cenar, nos dan unas pastillas de *Avecrem*

para hacernos una sopa. Por la mañana, sin desayunar caliente (en mi mochila solo quedan restos, polvo de galletas y alguna pasa-almendra) salimos, nos subimos al Cristales. Cima a las ocho de la mañana; tres horas más tarde, estamos en el Soulano. Todo ha ido sobre ruedas, el chaval funciona de maravilla, aunque todo tenemos que solucionarlo con gestos y silbidos. Yo voy mientras hay cuerda, luego tiro de ella y él me sigue. No pregunta nada, él sigue y sigue, trepando. Me sorprende del horario. Y mi cabeza empieza a bullir, ¿por que no hacemos las de Costerillou? Para bajar, hay que ir al collado entre el Soulano y las de Costerillou, pasamos de largo una falsa brecha y en la segunda (que es el descenso) mi compañero se para y señalando hacia abajo dice: "*Par ici, par ici*". Lo sabe de sobra. En el Wallon, el día que lo conocí, me había enseñado una guía Ollivier. Yo, como no entendiendo, me hago el loco y avanzo cincuenta metros por las de Costerillou. Él grita: "*No, no*". Pero, con el francés que yo sé, cómo le explico ahora y le convengo de que son las once de la mañana, hace un día espléndido y tenemos la oportunidad y el tiempo de sobra para llegar al Balaitús. Tiro de la cuerda para que venga hacia donde estoy, y pienso que él piensa: "Este español se equivoca o está pirado, y nos vamos a meter en un buen lío". Cuando está más cerca, señalando con el brazo hacia delante le grito: "Balaitús, Costerillou-Balaitús". Cuando comprende que lo que no quiero es bajar, sino seguir, parece que se tranquiliza y no le disgusta la idea. Así que seguimos a buen ritmo, aunque un poco más cansados, sin encontrar mucha dificultad, salvo un paso corto en la Torre de Costerillou, de quinto, más o menos. Llegamos a la cima del Balaitús a las tres de la tarde. Nos felicitamos mutuamente. Estamos muy contentos. El día sigue bueno y casi nos fastidia que se acabe. Enfilamos hacia la brecha Latour, que ya conozco, y nos vamos al refugio. Nada más llegar, nos separamos. François recoge su mochila y se marcha a Marcadau-Wallon (nunca lo he vuelto a ver). Aún le quedan tres horas y media de actividad ¡vaya jornada! Yo me quedo a dormir. Como ya no están los catalanes, no hay sopa. Y, a la mañana siguiente, me bajo a Sallent; sin desayunar, por supuesto.

Entré en la Fonda Faure y pedí una comida. No era habitual en mí comer en restaurante, pero aparte del billete del tren, tenía uno de cincuenta pesetas. Me cobraron treinta y me quedó para pagar la *Tensina*, a la que me subí sujetándome la barriga, camino de Sabiñánigo-tren a Zaragoza. Fin de las vacaciones.

Con François Bombalot, aún nos carteamos un par de veces y me mandó la foto en la cima del Balaitús. Lo último que supe es que estuvo en el final de la guerra de Argelia y que, por los tiempos que corrían, le tocó un reclutamiento de cuatro años. Un tiempo después, una de las cartas no tuvo contestación y, aunque indagué por medio de unas amigas de Lourdes y del CAF (aquella dirección ya no funcionó). Nunca supe de él.

Año 1961:

El año 1960, no fui a Piedrafita porque fui a Alpes, a una estancia para monitores de la ENAM. Pero, al año siguiente, pude ir con un numeroso grupo



en una temprana Semana Santa, ubicada en la última semana de marzo. El grupo, en general, iba al Balaitús y la Facha.

Pero, el primer día, convencí a *Toñín* Vicente y nos escaqueamos saliendo un poco antes, yéndonos a las Crestas del Diablo. Subimos al Cristales con crampones; en las crestas no los usamos, y nuevamente en el Soulano para bajar. El día, salvo niebla mañanera, salió espléndido. Del Cristales al Soulano, empleamos cinco horas. Preciosa travesía. Y, aunque estábamos en la cima a la una del mediodía, la bajada fue laboriosa, una destrepada con un rápel de quince metros al final; llegamos al refugio de noche. Al día siguiente, cumplimos con la *parroquia*, acompañando al grupo a la Gran Facha.

Una vez en Zaragoza, afloró algún quisquilloso, diciendo: "*Eso no es una invernal; el invierno termina el 21 de marzo*". Pues muchas gracias. Como si nosotros no lo supiéramos.

Otros años:

Pasados los años, aún hubo varios episodios, propios y ajenos, que sucedieron por Aguas Limpias en pos de las Crestas del Diablo, y que no culminaron en positivo. Ciñéndome a las propias, que son las que mejor conozco, destacan dos que terminaron chuscamente.

La primera, salimos de Formigal el día Nochevieja, para llegar al refugio el día de Año Nuevo con un tiempo imposible, todo cubierto, sin luz, sin ver el cielo ni un segundo. Como dentro del refugio y en parado teníamos más frío que fuera en movimiento, duramos poco allí. Y aunque sabíamos que habíamos hecho una *tontuna* y que nos íbamos a volver sin hacerlas, ya que estábamos allí, podíamos subir hasta el Cristales, por si cambiaba el tiempo (¿?), cosa que hicimos con crampones y envueltos en una espesa niebla. En la cima, comimos alguna cosa, y cuando ya los pies se nos estaban quedando de madera, comenzamos el descenso y, sin parar, llegamos a la Sarra-Formigal. Esto ocurrió en el ¿69?, con Carmelo Royo y Óscar, un muchacho de Pamplona que ayudaba a llevar, en verano, el refugio de Góriz a Toni Martí. Más adelante, se casó con una canaria, se fue a vivir al calorcito de las Islas y espero que se haya templado ya.

En la segunda, el *embarque-tontuna* fue para nota. En otro final-principio de año, éramos tres, creo, aunque no recuerdo los nombres. El tiempo infernal, sin parar de nevar. Nos hundíamos hasta las ingles. Como no podíamos sacar las piernas de la huella, optamos por tirarnos de espaldas, luego pisando por turno, hacíamos trinchera para avanzar. Esta vez también pretendíamos ir a las Crestas. Una vez que estuvimos ya maduros, bien agotados, bien chipiados y rebozados como albóndigas en harina, sin un centímetro de ropa seca, llegamos a Llano Cheto después de seis o siete horas de brega. Cualquiera que lo conozca sabe que en condiciones normales cuesta una hora. Allí mismo dimos la vuelta. Sobresaliente *Cum Laude*. Durante la vuelta siguió nevando hasta que estuvimos dentro del coche. Después, también.

4.02. Sueño de principiantes

Carmelo Royo Alarcón

Archivo de Montañeros de Aragón

Corre el año 1959, es primavera.

El pasado otoño, habíamos realizado nuestro primer curso de iniciación a la escalada, con los *monstruos* de la época como profesores; entre ellos, Alberto Rabadá, Julián Vicente, Pepe Díaz, etcétera, etcétera, y unas primeras ascensiones en Riglos y Mezalocha, acompañados por algunos de los veteranos que se dejaban *engañar*.

Después de escalar las agujas más clásicas, nuestro sueño era el Pisón, y comenzamos a recopilar información, para auto convencernos de que podríamos con la clásica vía Pany-Haus, y finalmente nos decidimos. En principio, estábamos *Ursi* y yo, pero posteriormente se añadió otro compañero, de cuyo nombre no consigo acordarme, pero cuyo apodo era el *Dalai Lima* (porque comía como una ídem), y convencimos a uno de los veteranos, para que se viniera con nosotros.

El jueves anterior, en el club, recopilamos el material necesario, cuerdas, martillos, clavijas (¡qué clavijas!), algún estribo, etc., y con todo ya preparado, el veterano que iba a venir con nosotros, nos anuncia que ese fin de semana no podía acompañarnos.

Horror, ¡qué hacemos!

Deliberaciones urgentes, valoración de alternativas y decisión final.

–Hala, ¿vamos?

–Pues que vale, ¡vamos! El sábado en la estación, para coger el *Canfranero* hasta Riglos.

Tras las consabidas cervezas y *bocata* en el bar que entonces atendían don Justo y señora con su rapidez característica, repaso al Libro de Riglos (en aquella época era como un ritual, casi obligatorio, para controlar las *incursiones* de los catalanes), y después de una corta tertulia, con una noche estrellada que augura buen tiempo para el día siguiente, remontamos las estrechas callejuelas del pueblo para llegar al pajar de don Justo, donde nos instalaremos para dormir.

Aunque nadie decía nada, creo que no dormimos mucho.

Poco antes de amanecer, alguien da la voz de “arriba, que ya es hora”, y sin que nadie se pare a pensar si realmente es hora o no (aún estaba oscuro), comenzamos a tragar lo que nos habíamos traído para desayunar, cogemos el material, nos llenamos los bolsillos de frutos secos y alguna cosa más, para *sobrevivir* durante el día, y con los anoraks a la cintura (en aquella época, generalmente se escalaba sin mochila, para no llevar peso y tener más libertad de movimientos), dejamos las mochilas con el resto de las cosas en el pajar, y salimos en dirección a la vía Pany-Haus, con la incertidumbre de si seremos capaces de subir o cuando menos de volver a bajar.

Comienza a amanecer. La peña Ruaba se perfila majestuosa en el horizonte, al otro lado del río Gállego, con las primeras luces del alba, que auguran un día soleado.

Nos encordamos con nuestras cuerdas de cáñamo, repartimos el pesado material, mosquetones y clavijas de hierro dulce, martillos, anillos de cuerda, estribos con cuerda de cáñamo y peldaños de madera, e invocando a la Santísima Virgen y a todos los Santos conocidos, iniciamos el contacto con la roca, calzados *Ursi* y yo con *chirucas* y el otro compañero, con alpargatas de suela de esparto.

El primer largo lo vamos superando con mucho miedo, aunque sin demasiada dificultad, y ya dentro de la chimenea, seguimos ascendiendo, hasta llegar al primer techo, que es la primera dificultad seria de la vía, según lo que nos habían contado. Por esos azares que nos depara el destino, me toca a mí arrancar como primero de cuerda, por lo que sin demasiadas ganas, comienzo la ascensión, tal como me habían explicado; primero por la pared, hasta que la canal se estrecha lo suficiente, como para subir en oposición, con un pie en cada pared. Claro que esto debe de ser para los que tienen las piernas un metro más largas que yo, porque no me llegan ni con mucho.

Por fin, después de dar mil vueltas y cambiar de posición otras tantas, consigo con los pies en una pared de la chimenea y con los brazos en otra, ascender lo suficiente como para llegar a una zona más estrecha y salir a la gran plataforma, donde se puede montar una reunión segura.

Más arriba, llegamos al segundo techo, que nos cierra el paso de forma aparentemente infranqueable, pero que de alguna forma habrá que superar, porque en caso contrario, vamos a tener problemas para bajar desde aquí, con las cuerdas y el material que llevamos y nuestra rudimentaria técnica.

Utilizando todas nuestras argucias, llegamos hasta una clavija ya colocada, donde se cuelga un estribo, desde el que intentamos, uno detrás de otro, superar el techo directamente, para acabar de golpe, dando vueltas, suspendidos de la clavija, que afortunadamente está sólidamente anclada a la pared. Mientras los demás descansan, el que le toca el turno, se debate una y otra vez, contra el maldito paso, que debido al cansancio que se va acumulando, con el paso del tiempo se va haciendo más difícil. Nos tomamos un receso, con nueva consumición de frutos secos, trago de agua, para que no decaiga la moral, y mientras tanto nueva deliberación, dándole vueltas a cómo salimos de ésta.

En uno de los innumerables intentos, vemos cómo finalmente al *Dalai Lima*, se le ocurre elevarse un poco de otra manera, alcanza una buena presa para la mano, y vemos que va corriendo la cuerda poco a poco, por lo que aunque no le vemos, notamos que va ganando altura paulatinamente.

–¡Que salgo! ¡Que salgo! –exclamaba desde arriba.

–¡Dale! ¡Dale! –a coro, los de abajo.

Después de múltiples intentonas, y partiendo de la excelente presa de mano, había descubierto que, estirando las piernas, se podía salir en chimenea, con un pie en cada pared al principio, y después un poco más arriba, con la espalda en una pared de la chimenea y los pies en la otra, que es como se pasa habitualmente este paso, sin demasiada dificultad. Claro, ¡las cosas, para saberlas!

Después de haber perdido cerca de dos horas, para franquear el segundo techo, seguimos ascendiendo por la chimenea, ya con normalidad, aunque con la preocupación de que ahora, necesariamente, hay que salir por arriba (porque, para nosotros, es imposible *redescender* por donde hemos subido), hasta llegar a las canales de salida, que conducen al collado. Todavía quedan tres largos, para nosotros desconocidos, hasta llegar a la cima, no sin cierta complicación para unos aprendices de escaladores como éramos en aquella época.

Recordando las referencias y la descripción de la vía que nos habían dado, y siguiendo los indicios que vamos encontrando (algún clavo, anillas de cuerda, etcétera), llegamos a la gran cornisa bajo el último largo. Las panzas estaban sin equipar, y aunque conseguimos colocar algún clavo intermedio, nos movíamos en un terreno desconocido, casi mítico.

Al fin, la cumbre. Nos abrazamos emocionados, lo habíamos conseguido.

Pero esto no se acaba aquí. Hay que bajar hasta el suelo.

Ya avanzada la tarde, montamos los primeros rápeles, que nos conducen hasta el collado. Ahora, se trata de localizar la canal de bajada, que no conocemos muy exactamente, y sin perder demasiado tiempo, ya que probablemente nos va a anochecer antes de llegar abajo. Al principio, tratamos de correr un poco, pero ya vemos que no vamos a llegar a coger el tren de regreso, por lo que optamos por tomarlo con más calma.

–Escucha, escucha, ¡se oyen voces!

–Imposible. ¡Los buitres no hablan!

–¡Que sí, que sí!

Efectivamente, por fortuna para nosotros, se oían voces. Eran de nuestros amigos y maestros, Rabadá, Montaner, Bescós y Julián Vicente, que salían de concluir la primera ascensión al Mango del Cuchillo, y bajaban hacia donde estábamos nosotros. Ya nos habían visto, y nos gritaron para que les esperásemos para bajar juntos.

Proseguimos el descenso con ellos, utilizando, por primera vez en nuestra vida, las cuerdas de nylon. Gracias a ellos, pudimos descender el emocionante rápel volado de la Cueva, en una tirada, con sus cuerdas de sesenta metros, evitando así la pequeña aventura de montar un rápel intermedio, que además habríamos tenido que buscar, porque no sabíamos dónde estaba. Aun así, nos cogió la noche a todos, perdimos el tren y volvimos a dormir al pajar de don Justo, mientras pensábamos en lo mal que lo iban a pasar nuestras familias, al ver que no llegábamos a pasar la noche en casa (no había teléfono para llamar), y en cómo íbamos a explicar, al día siguiente, nuestra ausencia en el trabajo o en la universidad.

4.03. Primera ascensión a punta Escarra por la cara Oeste

Antonio Lobato

Boletín de Montañeros de Aragón, 78, diciembre de 1964

La cumbre de punta Escarra nos recibió con música celestial, pero no creáis que esto levantó nuestros ánimos, sino todo lo contrario: la tal *música celestial* era un repelente zumbido de abejas, preludio de un chispazo que nos anunciaba de esta forma su inminente presencia.

El rayo cayó por fin..., y lejos, gracias a Dios. Bueno, ya estamos arriba. Un pequeño descanso, y nos desatamos.

–¿Por dónde se baja?

–Por aquí, por la *normal*.

–¿Y luego, un poco más abajo?

–Luego ya veremos.

–Por el corredor no. ¡Ni lo pienses!

Al final, naturalmente, bajamos por el corredor. Era nuestra única salida.

El día antes yo había ido a Canfranc –con harto dolor de mi bolsillo– en el automotor. Allí me esperaban *Luisito Oro*, *Carmelo Royo* y *Poncho*. Nos pusimos el traje de los domingos y, a la luz de la luna, tiramos canal de Izas arriba. Poco después de dejar la pista y las últimas barracas de las obras, el camino se convirtió en algo diabólico: teníamos que saltar de piedra en piedra y dar pasos de escalada de dudosa seguridad. Sin embargo y para compensar nuestro esfuerzo, nos veíamos sorprendidos de vez en cuando por las gentiles caricias de las zarzas, aliagas y demás exuberante flora que embellece la montaña.

El camino era poco acogedor, aunque a decir verdad, el camino-camino, lo que se dice camino, iba bastante más abajo, según pudimos comprobarlo el día siguiente. Ahora teníamos que encontrar una casita.

–¡Que es aquí! ¡Que no es aquí! ¡Que es más arriba! ¡Que es más abajo!

–Beee, beee –nos dijo una oveja.

–Guau, guau –nos amenazó un perro.

–Por aquí debe andar el rebaño –dijo alguien *astutamente*– y, por tanto, el refugio no puede estar lejos.

Nos devoraba la ansiedad de encontrar el tan codiciado cobijo. Por fin, nuestro gozo se colmó al tropezar con las blancas paredes del refugio, y dos pastores que se nos antojaron querubines nos dieron la bienvenida, todos vestidos de blanco (camiseta y calzoncillos).

–Estábamos ya en la cama– se excusaron.

–Pues por nosotros no lo dejen. ¡Hala, a descansar!

El salón central (el único que había) estaba decorado con un rústico y clásico estilo montañés. Para hacer más íntima la cena nos alumbrábamos con dos velas, prescindiendo de la aburguesada luz eléctrica.

Nuestras camas eran de buen cemento, y tan bajas tan bajas que se diría que rozábamos el suelo.

Los pastores, en su rusticidad vernácula, no se privaban de los adelantos del capitalismo y nos despertaron con suave música que extraían de un aparatito de transistores.

–¿Y ustedes creen que nos mojaremos?

–¡Hombre, si el viento no cambia, no se mojarán! Ahora, que si le da por venir de ese lado de allá, pudiera ser que sí, aunque también es posible que...

–Bueno, adiós: gracias por su infalible previsión meteorológica. ¿Ve usted?–: ahora ya nos vamos más tranquilos.

Pasito a pasito, nos ponemos en marcha. La mañana está fresca y se presta a contar batallitas de cuando en cuando.

Habíamos entrado por la Canal de Izas, despreciando la de Ip, porque de fuentes bien informadas habíamos oído que la ascensión por aquella era fácil. Total, una *glera* de nada...

¡Que Dios perdone a las fuentes bien informadas!

Imaginaos que tenéis un saco de buena pluma en una mano, y en la otra una navaja con la que desgarráis este, furiosamente. Y ahora imaginad que las plumas, por arte de birlibirloque, se convierten en piedras. Esto podrá daros una pobre idea de cómo caían los *tusos* por allí.

El ansiado collado es, por fin, hollado. ¡Alabado sea el hado de buena nos ha librado!

Un poco de queso, chorizo, pan y una lata de melocotón, con surtidor (la lata estaba envenenada y hubo que tirarla).

Luisito y Carmelo forman cordada y van los primeros, y por unanimidad deciden los dos que sea la otra cordada la que cargue con las mochilas.

Empezamos con una trepada fácil hasta el primer tropiezo: un pequeño extraplomo que tiene su *telenguendengue*. Un clavo, un estribo, otro clavo, un par de pasitos más con algún clavito que otro y una repisa ancha, que nos lleva en suave ascensión hacia la izquierda. Cómodamente sentados, aseguramos, y vemos cómo suda Carmelo. Primero, hacia la derecha nuestra, supera un pasito ayudado por un estribo, y algo más arriba habrá de encontrarse en una plataforma muy pequeña, muy inclinada hacia la derecha, con un techito que te empuja hacia afuera, con odiosa insistencia. Pasado esto, hay que encaramarse, a un pitón de roce que tememos que pueda tambalearse.

Unos dieron el paso cabalgando sobre el pitón, y otros colgándose de él, y saliéndose de la pared. Por supuesto que para cada uno de nosotros, la solución que dimos a este paso era la más acertada.

Con esto se llega a una chimenea a la derecha, que se ve muy clara. Lo que no se ve tan claro es la forma de entrar en ella, porque las presas se mueven y aunque no se movieran...

Hurgando, hurgando, se ve que hay mejor salida por la izquierda, por una especie de diedro-chimenea-fisura. Hubo quien no se percató del truco y dio el paso *a la brava*. Bueno, allá él.

Y, por fin, superado esto, solo quedan unos pasitos relativamente cómodos –si no te llueve como a nosotros– y estás bastante seguro si no salen chispas a tu alrededor. Pero como la batallita de la tormenta ya la conté antes, ¿para qué voy a empezar de nuevo?

4.04. Riglos: treinta años de Carnaval

Ursicinio Abajo Martínez *Ursi*

Anuario de Montañeros de Aragón 1996-1997, 1997

A comienzos de los años sesenta, se tenía la impresión de que el tiempo de las grandes gestas en Riglos, había pasado irremisiblemente. En 1961, Rabadá y Navarro acababan de vencer el Torreón Sur del Firé, uno de los últimos retos entonces pendiente. De las murallas mayores, solo la cara sur del Mallo Pisón permanecía aún imbatida. Era éste el viejo reto de todo un grupo de extraordinarios trepadores (Díaz, Montaner, López, Bescós, Vicente...), que todavía no se había podido resolver: el Gran Carnaval. Mas, en el año 1965, dos escaladores de otra generación habían comenzado a tomarle el pulso a esta extraplomada pared. Ursicinio Abajo y Jesús Ibarzo, la potente cordada del momento de Montañeros de Aragón, se disponía a cerrar este capítulo de la escalada riglera...

El 9 de octubre de 1965, llegaba al pueblecito de Riglos un reducido equipo de escaladores zaragozanos. Su ambicioso objetivo: efectuar el intento definitivo contra la cara sur (más exactamente, sudoeste) del Mallo Pisón. Los dos protagonistas –Ursicinio Abajo y Jesús Ibarzo–, venían acompañados de otra pareja de amigos del club como apoyo en tierra: Félix Cruchaga y Miguel Vidal. La misión de éstos sería seguir los progresos de los escaladores y mantener el contacto con ellos a través de una radioemisora. La dureza de la empresa imponía entonces toda clase de precauciones.

La vía elegida comenzaba en las cuevas de la Virgen, al pie del Pisón. A las tres de la tarde, *Ursi* abriría el largo inicial –ya varias veces recorrido en los preparativos previos–, superando este primer techo. Cincuenta metros más arriba, montaría la reunión. Alternándose en cabeza con Jesús, sobre las seis y media de la tarde llegarían al punto elegido para el vivaqueo, a unos ciento veinte metros del suelo. La progresión en estos largos iniciales había sido rápida, dado que los tenían parcialmente equipados tras los reconocimientos anteriores. Sus compañeros en tierra horizontal les ataron a unas cuerdas las sobrecargadas mochilas (sacos, ropa, comida y agua) que *Ursi* y Jesús deberían izar hasta ellos. A partir de aquí, estos fardos serían los más pasivos miembros de la cordada. Por lo demás, la noche aportaría un chaparrón del que los dos escaladores no se percatarían, protegidos por el extraplomo inmisericorde de la pared sudoeste del Pisón.

A las seis de la mañana del día 10, se establece el temprano contacto por radio entre los dos grupos. Los de abajo les harían llegar, por las cuerdas fijas-hilo de Ariadna, un recipiente con agradecido café con leche caliente. Sobre las nueve, *Ursi* se reincorporaría –lento pero seguro– a la escalada. A partir de ahora se acentuaba la complicación, al tener que enfrentarse al sector de la pared que no habían tanteado. Ante la dificultad de la extraplomada vía, habrían de confiar en su excelente técnica de burilaje (sistema, por otra parte, ya desde años atrás contemplado con recelo). Un agotador trabajo les aguardaba... Hacia media tarde, lograrían llegar al ecuador del muro. Pero comienza a llover de nuevo, lo que provocará que *Ursi* opte por descender al vivac –no con rúpel, sino destrepando con un mosquetón a la cuerda fija–, al encontrar la pared en malas condiciones. Serán las cuatro y media de la tarde,

cuando cese la lluvia y pueda ascender Ibarzo por las cuerdas (le cuesta una hora alcanzar el último clavo metido por Abajo). A pesar de que la noche va cayendo, Jesús Ibarzo trabaja en preparar con pitones de expansión un nuevo lugar de pernocta. Desde la base, sus compañeros de *Montañeros* les tienen que advertir, por medio de un megáfono, de que casi no queda luz... Pero Jesús podrá finalizar su tarea –a las siete, casi a oscuras–, descendiendo rápidamente hasta el primer vivac, donde forzarán la segunda noche en la sur del Pisón. Por radio, informan al equipo de apoyo de su cansancio después de un día tan duro.

Tras un sueño reparador, la mañana siguiente los encuentra más animados. Es el día 11 de octubre y tercero de su escalada. Sus compañeros en Riglos –Vidal y Cruchaga– los han despertado sobre las seis de la mañana, para hacerles llegar agua por las cuerdas *umbilicales*. Ibarzo iniciará la jornada trepando otra vez hasta el final de lo preparado la víspera. Allí se le reúne *Ursi*, quien se encargará de salvar los varios techos que salpican la vía. Son cerca de las cinco de la tarde, cuando alcanzan la canal de salida a la cumbre. La jornada había permitido superar cuarenta metros de gran dureza, a base de horadar la pared con el buril (*ramplús*) y los tornillos de expansión. Afortunadamente, el día había discurrido sin aguaceros, a pesar de la nubosidad, lo que sería importante para encontrar seca la canal superior. En el expectante pueblecito de Riglos, se confiaba que al día siguiente pudiesen alcanzar la cima del Pisón. Allí los recibirían dos cordadas que llegarían por la chimenea *Pany-Haus*. Ajenos a las celebraciones de su éxito, Abajo e Ibarzo inauguraban el nuevo emplazamiento de vivac, en una pequeña cornisa bajo un techo. Por radio informarían a sus amigos del comienzo de sus problemas ante la escasez de sus reservas de agua... Mas en este nuevo nicho sobre el vacío, no tenían ya posibilidad de recibir nada desde el suelo.

La tercera pernocta, tal y como Ursicinio había anunciado por el emisor (“Nos espera la noche del loro”), fue mala. Así pues, deciden salir hacia arriba pronto –utilizando las lámparas frontales–, sobre las seis de la mañana del día 12. La película de la escalada proseguía, si bien a ritmo ralentizado por el cansancio acumulado: Ibarzo supera un techo imponente, alcanzando una cornisa desde donde recupera a *Ursi*. Éste le toma el relevo..., y así, se fueron ganando, hasta el mediodía, unos cuarenta metros de terreno muy extraplomado y en el sector más difícil de la vía. Mas el calor y la fatiga comenzaban a pasar factura en el cuarto día en el Pisón. Ibarzo y Abajo sufren enormemente por la sed, una vez terminada la estrecha reserva que les quedaba. El avance va decayendo de forma evidente, para preocupación de sus compañeros en Riglos. Finalmente, a las dos de la tarde llaman por radio desde la mitad de la canal de salida: “Estamos agotados, tenemos mucha sed, vamos a hacer reunión hasta recibir agua”. El ampliado grupo de apoyo de Montañeros de Aragón deberá movilizarse apresuradamente. Por fortuna, ya había una cordada en la cima redondeada del Mallo Pisón (Futre y Ramón), en tanto que una segunda (Morandeira, *Guti*, Porta y Oro) ascendía en aquellos tensos momentos por la *Pany-Haus*, con la emisora de radio. Anochece cuando, desde el monumento a Alberto Rabadá y Ernesto Navarro, se

distinguen las lucecitas de esta última cordada llegando a la cumbre. Con un megáfono se intentará, desde la era de Ramón, y en vano, indicarles a los de arriba que desciendan una cantimplora con una cuerda hacia *Ursi* y Jesús.

Ya es noche cerrada... La ansiedad y la expectación no pueden ser mayores en Riglos. Al pie del Pisón se ha ido congregando un amplio grupo de espectadores, entre ellos la mujer y el hermano de Jesús Ibarzo, varios profesores de la ENAM, jóvenes del pueblo... Al fin, se consigue contactar *megafónicamente* con Morandeira –en lo alto del Mallo– desde el cementerio viejo. Las operaciones de avituallamiento de la cordada en apuros comenzarán sobre las once de la noche, favorecidas por la luna. Una compleja combinación indicará a los de la cima del Pisón cuál es la canal bajo la que se hallan *Ursi* y Abajo: mientras unos alumbran el lugar con los faros de los coches, desde el monumento a Rabadá y Navarro dan indicaciones con altavoz a los del Pisón. Una hora más tarde, se puede anunciar: “Estáis en la vertical”. En el pueblo de Riglos nadie duerme esta noche, todo el mundo está en vilo con estas maniobras. Así, el alivio es general cuando a la pregunta de “*Ursi*, ¿has recibido el agua?”, se oye un lejano “sí” por respuesta.

La noche interminable y tensa da paso a un día más esperanzador. Este 13 de octubre de 1965, sería el quinto y último de la aventura. En cuanto el sol alumbra la pared con sus rayos, Ursicinio prosigue la escalada, ganando el punto más elevado de la agobiante jornada anterior. Tras salvar otro techo, deben cambiarse a la canal que tienen a su derecha para, tras vencer un nuevo extraplomo, regresar a la primitiva. Por primera vez, pueden hacer alguna salida en libre, lo que no había sido posible hasta ahora. *Ursi* supera la cueva, ya cerca de la cumbre, donde instalará la reunión postrera. A través de una angosta chimenea, alcanzarán la cúspide del Pisón cuarenta minutos más tarde. A sus pies, todo el pueblo festeja sus coloristas señales –hechas con los chubasqueros– desde la cima. El megáfono les haría llegar el último mensaje: “¡¡¡Enhorabuena!!!”.

Amigos y vecinos de Riglos aguardaban a *Ursi* Abajo y a Jesús Ibarzo, ante el Gran Volado. Los dos homenajeados descenderían este rápel sobre las tres de la tarde, escoltados por sus compañeros de Montañeros de Aragón. Nada más llegar al suelo, Abajo e Ibarzo declararían, con toda sencillez, el consabido: “El objetivo ha sido logrado”. El cual no había sido precisamente fácil, tras noventa y una horas y cuarenta y cinco minutos de escalada –cinco días de esfuerzos y privaciones, doscientos setenta metros de desnivel– en la hasta ahora invicta cara sur (sudoeste) del Pisón. Además, la vía no podía ser más elegante y rectilínea. Originariamente denominada *José Antonio Elola* en honor del Delegado Nacional de Deportes, acabaría siendo una de las más clásicas y prestigiosas de Riglos (hoy MD inferior), una verdadera *Carnavalada*... Y, sin desearlo, *Ursi* Abajo y Jesús Ibarzo habían provocado, con sus peripecias, promocionar tan larga escalada (*El Gran Carnaval* era el título de la película que había originado el nombre, hacía ya varios años), tal y como la generación de Rabadá y Navarro había planeado.

Inmejorable –aunque involuntaria– pleitesía.

4.05. Material de escalada en los años sesenta

Mario Naya

Boletín de Montañeros de Aragón, 51, octubre-diciembre de 1997

Ser nostálgico dicen que no es bueno, pero recordar con nostalgia cosas o momentos vividos es hasta recomendable. Desde este Boletín me propusieron un día que escribiera unas líneas sobre los materiales de escalada que utilizábamos por los años sesenta, y haciéndolo me he sorprendido a mí mismo. Creo que los hay, en Montañeros de Aragón, más cualificados que yo para la descripción correcta, pero ¡qué más da!: se trata de que lo haga uno; hoy soy yo, mañana otro.

Si establecemos un orden, lo lógico es empezar por la cabeza. El casco era poco frecuente hace treinta años, siendo la prenda más utilizada el gorro de lana. Los había curiosos, originales y hasta divertidos, pero tan solo nos servían para que no se calentaran o enfriaran las ideas, según la estación.

La vestimenta consistía en camisa, pantalón bávaro y medias, todo con su toque personal. De las tres prendas, las más curiosas siempre han sido las medias, que yo me atrevería a clasificar en tres grupos según el color. Los dos primeros incluían los colores más usados en la época: las tonalidades blancas, tipo *Makalú*, en el primero; y los rojos vivos, en el segundo. El tercero y último, abarcaba una variedad de colores menos habituales, así como diferentes y diversos dibujos. Es en este tercer grupo donde me incluyo: mis medias siempre fueron de color negro, aunque es de bien nacido reconocer que se las copié a nuestro entrañable Futre, cosa que ni él sabe.

Descendiendo, hemos llegado a la base, y para nuestras *bases* lo más común por aquel entonces era calzarnos unas *Cletas*, bota semidura con suela *Vibram* (goma con dibujo), siendo utilizadas en Riglos o lugares con mucha roca y poca aproximación. Para alta montaña, me vienen a la memoria dos marcas de bota dura, *Lambert* y *Hebert*, que si aún las recuerdo seguramente será porque no había mucho más para elegir.

A lo anteriormente comentado no quiero quitarle importancia, pero de lo que yo realmente estaba enamorado, era de mi mazorca de material, con sus clavos y mosquetones: unos, comprados con gran sacrificio; otros, recuperados en alguna pared; y algunos, adquiridos por el método de *traslación* de otra mazorca a la mía, en aquellas interminables peleas después de una escalada al pie de pared, separando el material entre los amigos con los que aquel día habíamos escalado. Era tal obsesión la que teníamos para que el método de *traslación* no funcionase a mazorcas ajenas, que marcábamos todo nuestro material, unos con pintura, otros con señales estampadas...

En cuanto al contenido de nuestras mazorcas, empezaremos por los mosquetones. Los más abundantes eran los de hierro, cuyo peso era para nosotros una pesadilla constante. Con el tiempo, fuimos reemplazándolos por los de duraluminio, muy ligeros y, por lo tanto, más caros. Cabe mencionar que siempre llevábamos uno roscado de seguridad, y su uso era casi exclusivo

para rapelar. Salvando las diferencias por su evolución técnica, el mosquetón es uno de los pocos elementos que hoy permanecen en la escalada moderna.

La diversidad, originalidad y hasta brillantez, la encontramos en nuestros clavos. Me entristece el no conservar ninguno de aquellos ejemplares, pero bien estaría que algún escalador con la Universidad en la espalda y con proyecto de tesis sin definir, hiciera un estudio histórico con cualquiera de los adjetivos arriba mencionados. Tan solo entraremos a comentar aquéllos que fueron los más comunes en nuestras mazorcas y, por lo tanto, los más utilizados. Empezaremos por la *melilla* y el *féretro*, dos clavos que no estaban a la venta: pertenecían al Ejército, pero que no sé por que conductos llegaban hasta nosotros. La *melilla* tenía un formato de P muy estilizado y se adaptaba muy bien a cualquier escalada, hoy podríamos decir que era un todo terreno. El *féretro*, como su nombre indica, tenía la forma del ataúd: largo, grueso, plano, la punta más estrecha y anilla al otro extremo, ideal para fisuras abiertas y profundas. Por otro lado, aquéllos que por ser de marca estaban comercializados y se podían comprar en las dos únicas tiendas que tenían material de escalada: *Benedí* y *Artiach*. Sus formas eran las clásicas de P, de U y de cabeza invertida. Y, por último, aquellas maravillas de la creación, ingenios caseros, que resultaron ser una fauna variada, atrevida y, en ocasiones arriesgada, que suplieron con dignidad aquello que el mercado no nos ofrecía o, si lo hacía, a precio por encima de posibilidades. Uno de los más característicos que me viene a la memoria es el *sable*, llamado así por su parecido en longitud y forma. Era usado normalmente para dejarlo fijo en pasos estratégicos con fisuras muy profundas. La *pitonisa* era un clavo diametralmente opuesto al *sable*, por su escasa longitud, que se utilizaba en fisuras poco profundas, lugares de difícil clavado, artificiales para colgar un estribo, o como descanso en tiradas de continuada dificultad. Resumiendo: era un *quitamiedos* poco fiable que nos resolvía problemas en pasos críticos.

Como complemento de los clavos, existían los tacos de madera, que siempre rondaban por nuestros bolsillos y mochilas. Eran de distintos tamaños y, generalmente, en forma de cuña. Clavados a la par, se lograba aumentar la dimensión del clavo en aquellas fisuras donde no tenía suficiente cuerpo. Algunos, particularmente grandes, con un taladro en su extremo y pasando un cordino en anilla, servían (sin clavo) para pasos específicos y nos resolvían algún que otro problema. Estos últimos, solo se utilizaban en vías muy concretas y normalmente conocidas.

Otro capítulo de aquel material eran los anillos de cuerda, tan imprescindibles entonces como hoy: eran de diversos diámetros y perímetros. El más personal era la *baga* de rápel, ya que nos la confeccionábamos a nuestra medida. Junto a los anillos de cuerda, estaban las cintas de color blanco con una línea negra en sentido longitudinal, muy evocadoras para los que tengan memoria. Siempre se ha dicho que tales cintas eran de paracaídas y, si así se decía, supongo que así será.

Voy a saltarme buriles y algún otro elemento, porque me da la impresión de que os estoy metiendo un *peñazo* de los que marcan época. Pero, ¡quietos, no os vayáis!: me falta la cuerda. La cuerda quizás sea el símbolo más

integrador del escalador, te une al compañero, te sumerge en esos lugares que la montaña reserva a unos pocos privilegiados y te regala sus aromas... ¿No habéis olido alguna vez vuestras cuerdas? Supongo que a cada uno le sugerirá olores distintos: a mí, en particular, me huele a roca y a momentos agradablemente vividos. Volviendo al tema que nos trae, recuerdo que las cuerdas de los años sesenta eran, en su mayoría, de nueve milímetros de grueso por cuarenta o sesenta metros de largo. En aquellos lejanos días, cuando empezábamos a escalar, éramos jóvenes con pocos recursos y, lo más común era alquilar las cuerdas. Desde aquí quiero hacer un homenaje a aquellas cuerdas que nos dieron la oportunidad de tomar contacto con nuestras montañas, en particular, y por su fama, la apodada *chicle* que, siendo una cuarenta, su singular estructura nos permitía rápeles que superaban holgadamente su longitud original.

Con este repaso sencillito del material que manejábamos aquellos días, quisiera dar por finalizado mi comentario. No quiero hacer comparaciones con los materiales de hoy, pues aquéllos saldrían perdiendo y les tengo demasiado cariño por todas las satisfacciones, amigos, recuerdos y vida que me dieron.

4.06. Los Mallos Pequeños

Mario Naya

Boletín de Montañeros de Aragón, 57, abril-junio de 1999

Cuando uno tiene la intención de transmitir una sensación, siempre le asalta la duda de si será capaz de explicarla por escrito. Por ello, voy a intentar, desde mi experiencia que, supongo, no será muy diferente de la de mis contemporáneos de los sesenta, describir lo que significaron para mí los Mallos Pequeños.

Mis primeros contactos con las técnicas de la escalada fueron a escasos kilómetros del centro urbano, cerca del barrio de Casablanca, en el llamado Ojo del Canal: nuestro particular *punte de roca*. En el mismo curso del canal, aguas abajo, las esclusas de Valdeburriana, también eran testigo de nuestros primeros pasos. Y, un poquito más lejos, Mezalocha nos brindó la posibilidad de alargar nuestros itinerarios.

Con estos antecedentes, no es de extrañar que nuestra presentación en Riglos estuviera bañada de una sensación de *inexpugnabilidad* que aún tengo presente. Sentí que aquello era la montaña en estado puro. Mirar el Pisón de frente ejercía sobre mí un respeto que me impelió a tratarle de usted, y jamás he logrado tutearle. Espero que esta introducción sitúe al lector en mi perspectiva de aquel momento, y seguidamente pasar a explicarle mis primeros pasos en los Mallos de Riglos.

En coherencia con lo anteriormente escrito, mis comienzos fueron en una progresión perfectamente escalonada. Inconscientemente, pero al uso de la época, me iba introduciendo lentamente de la mano de mis mayores. Fueron ellos los que me descubrieron las características del conglomerado, los que me enseñaron a distinguir cuándo un clavo era bueno por el sonido que producía al

introducirlo en la pared, los que me dotaron, en fin, de suficiente formación y confianza para soltarme con ciertas garantías.

Estas primeras experiencias las adquirí en el Cored, la Aguja Roja, el Gómez Laguna y otros Mallos que, sin duda, todos tenemos en mente. Las vías clásicas, que en aquellos años no pasaban de una decena, fueron los recorridos en los que aplicamos nuestras recientes lecciones.

Posteriormente, y a la par que alternábamos con escaladas en el macizo del Pisón, los proyectos se trocaban más ambiciosos y las miras más altas. Me propuse repetir algunas vías que tan solo se habían escalado en su apertura, como la Guti al Cored o la Vía de Bajada al mismo Mallo. La sensación que me produjeron estas ascensiones fue de hazaña. Hoy reconozco, desde la visión serena que nos da la edad, que me pasé de sensación, pero mis años han cambiado de número, mi visión de la montaña ha aumentado y los diecisiete o dieciocho años dan mucho de sí para las emociones.

Recientemente, tuve la ocasión de subir al Cored por la Oeste Clásica y comprobé, por su excelente equipamiento, que los Mallos Pequeños gozan de un excelente estado de salud, siendo aún recomendables por su seguridad a todos aquéllos que comienzan.

No quiero que se me malinterprete y se piense que pretendo darles una importancia desmesurada. Solo he intentado explicar la dimensión real que tuvieron para mí y mi generación el conjunto de los Mallos Pequeños por su aportación a nuestra formación como escaladores. Desde aquí, mi agradecimiento, porque dejándome subir a sus pequeñas cimas me prepararon para vivir admirando todo lo que vino después.

4.07. Primera invernal internacional a la cara norte del Piton Carré

Ursicino Abajo Martínez *Ursi*

Boletín de Montañeros de Aragón, 1, septiembre de 1967

En Nochevieja, nosotros, los montañeros, nos tenemos que privar de vez en cuando de alguna alegría que nos ofrece la vida. Ésta es especial.

Nuestra única ilusión, por el momento, es dirigirnos a Cauterets; allí nos espera, una vez más, el Vignemale, extraordinario macizo que tiene marcadas características alpinas. En su centro, y casi rodeado por sus hermanos, guardado con celo y a veces fiereza, se encuentra el difícil y temido Piton Carré. Es un espolón rocoso, apretado entre dos paredes vertiginosas de setecientos y ochocientos metros de verticalidad. El centro, lo superan dos verticales –*couloir de Gaube* y *couloir de Y*–. Para ascender a él por su cara norte, hay que prepararse para una escalada en hielo deslizante, ponerse los guantes, mochila, piolet; en fin, equipo completo para varios días.

Comienza la escalada con seis tiradas de cincuenta metros, remontando el *couloir de Gaube* hasta su mitad aproximadamente.

¡Bueno, empecemos por el principio que, como dije, esta vez es especial!

Tenemos pensado hace tiempo el proyecto de la escalada invernal al Piton. En verano, se ha hecho varias veces por distintas cordadas, pero



nuestra idea es intentarlo ahora en invierno –costará mucho trabajo–. Llevamos dos semanas preparando equipo y material para la ascensión. Pensando en ella, pasamos algunas noches casi sin dormir, valorando las dificultades que se nos presentarán en esta pared. Por fin, el día primero, a las cinco de la mañana salimos hacia Cauterets con el coche de Eladio, cargado como un camión. Sobre las seis de la tarde, damos fin a la primera etapa, pasando mucho rato regateando por los hoteles y calculando cuál podría ser el más barato; nos decidimos por uno que costaba alrededor de trescientas pesetas por dormir y cenar, sin romper nada.

A la mañana siguiente, sobre las siete, nos levantamos, dirigiéndonos a Pont d'Espagne; allí nos preparamos el equipo, volvemos a revisar el material, y así hacemos tiempo a que pongan en marcha el telesilla del lago de Gaube, que nos evitaría un largo y fatigoso camino. Son muchos esquiadores que empiezan a ascender con ilusión de bajar; nosotros, todo lo contrario, subir y subir: el tiempo es extraordinario. Llegamos al final del telesilla y, sin perder tiempo, iniciamos la marcha esquiando. Poco dura nuestro gozo con el esquí, pues varios aludes cortan el nevado camino con unos grandes bloques de hielo que hacen perder el equilibrio. Decidimos quitarnos las tablas de mal humor, porque nos retrasará la llegada a nuestro objetivo.

Proseguimos la subida por las blancas laderas del Vignemale y, antes de anochecer, llegamos al refugio de Oulettes. Mientras Eladio, hermano de Jesús, prepara la cena, nosotros dos hacemos una última revisión de material, preparándolo para pasar tres o cuatro vivacs. El itinerario lo conocíamos del verano anterior, así como también la parte del *couloir*, que hicimos el invierno pasado. No teníamos otra preocupación que el tiempo.

¿Seguirá como hasta ahora?

Nuestras miradas a través de las ventanas contemplan el maravilloso paisaje confundido entre sombras, pero resplandeciente por el frío platino de la nieve. Estamos acostados por fin, pero sin poder dormir: el momento ansiado está cada vez más cerca.

Las cuatro de la mañana. Eladio nos prepara el desayuno e, inmediatamente, salimos. Pensamos al unísono en las grietas tapadas, en lo bonito que resulta el camino marcado con nuestras huellas en la nieve, pero que más bonito resultará la vuelta.

Cuando apenas amanece, me encuentro subido en los hombros de Jesús, haciendo un paso para salvar la separada rimaya; hago una tirada mientras mi compañero queda por debajo; cuando le toca el turno a él, tiene que hacer *filigranas* para salvar el paso que con tanta facilidad y a sus expensas he pasado yo. Continuamos cuatro tiradas más por el *couloir*.

Son las nueve cuando tomamos contacto con los trescientos cincuenta metros de roca completamente cubierta de hielo. La primera tirada la hacemos recta, sin meternos por la chimenea, que en verano es tan frecuente; ahora está completamente extraplomada por los grandes bloques de hielo, lo cual la hace impracticable. Al cabo de dos tiradas de Jesús y otra mía, nos colocamos en la cúspide de una pequeña aguja pegada a la pared; pero, mientras, se hace de noche: con los piolets, hacemos una plataforma de medio metro de

profundidad, aprovechando la superficie de la cornisa formada en su cima, pensando, por un momento, que si se desprende, nos vamos con ella. Por si acaso, nos hacemos doble seguro. En esta estrechez, podemos estar relativamente recostados, muy juntos, pues el poco sitio y el inmenso cortado que hay por las dos verticales no nos permiten hacer cambios de posición dentro de los cuatro sacos en que estamos enfundados, los cuales poco a poco se van endureciendo por la acción del frío, que también nosotros empezamos a sentir a pesar del saco *Terray*, plumífero, pie de elefante, chubasquero, rompavientos, dos jerseys, anorak, patucos, guantes de nylon y un sinfín de ropa. La noche va pasando entre tiriteo y tiriteo, pero algo hemos dormido. Al despertar, un resplandor de luz nos indica que está amaneciendo. Cuando intento incorporarme, noto un peso sobre mí: durante la noche ha nevado y nuestro agujero ha sido cubierto por la nieve. Deshacemos los seguros, nos organizamos de nuevo y continuamos.

El día es estupendo, el sol brilla sobre el horizonte, presagio de una maravillosa escalada. Hago una tirada muy difícil desde el primer vivac, tallando en hielo, limpiando con el martillo la roca para tratar de clavar algún pitón que dé más seguridad. Recupero a Jesús en el principio del nevero que hay debajo de los techos negros. Jesús continúa por el nevero hasta el final. Un flanqueo muy difícil nos sitúa a la izquierda del diedro: estamos unos nueve metros por debajo del mismo, todo está helado. Para llegar a él, tengo que clavar varios tornillos de hielo. Estando en mi faena de *quitahielos*, descubro un taco de madera, lo golpeo para ver si es seguro y lo aprovechamos, facilitándonos esto enormemente la subida. Los estribos se van turnando hasta llegar al techo. Hago reunión, un estribo me sirve de silla, recupero a Jesús, y éste tiene que desviarse a la izquierda: la pared que se ve está completamente lisa. Jesús patina con bastante frecuencia, casi sin avanzar, pues intenta clavar algo, pero no encuentra fisura: al parecer las han borrado. Saca el *ramplús* y coloca un clavo que le permite ponerse más cómodo y seguro. Colgado del estribo, introduce un poco más a la izquierda una pitonisa muy pequeña y luego un buen clavo y otro. Casi desaparece de mi vista cuando me grita que, al quitar el hielo de un trozo de pared, ha encontrado un clavo, y seguidamente otro; me une a uno de ellos, con lo cual le permite separar un pequeño extraplomo con más facilidad. Es tarde. Sigue la tirada y la cuerda corre ahora con más rapidez; me avisa y supero todo el camino que había hecho antes mi compañero, llegando hasta él ya de noche.

La luna brilla ya y, amparándome en su resplandor, continúo un poco hasta encontrar una de las chimeneas de salida. Pegados a la pared, hacemos una plataforma menos cómoda que el día anterior. La reunión es segura, y nos metemos en los sacos cuando observamos que el tiempo está empeorando. El viento sopla cada vez con más fuerza; comienza a nevar y, como el viento arrecia, nos da con furia la ventisca en la cara, no pudiendo dormir; por fin, decidimos sacar el butano y, por lo menos, pasamos el tiempo intentando deshelar la carga, lo que conseguimos al cabo de una hora, preparándonos té caliente.

La luz del alba no llega, la noche se hace interminable, los sacos se ponen como tablas, el gorro y el casco se han unido por el hielo; no hay manera de descansar ni un instante. Nada más que se ve un poco, salimos del vivac, poniéndonos a trabajar rápidamente. Desgraciadamente, la ventisca continúa, y no podemos echar la vista hacia arriba: la nieve, como cuchillos, nos ciega. Seguimos por una estrecha chimenea completamente taponada de nieve recién caída, cambiándonos enseguida a una de las paredes que la forman, ya que creemos que, con más clavos, nos da más seguridad, siguiendo por una arista muy difícil, que, con varios escalones, nos dejará en un pequeño techo; continuo con un par de estribos que, colgados de un pitón, me sujetan para dar un empujón a un enorme bloque que se movía, dándonos gran sensación de peligro.

Los guantes, con el frío y el viento, parecían de boxeador, cambiándonoslos rápidamente. Hago reunión a unos veinte metros de la cima. Aquí la tormenta es mucho más violenta: la nieve forma un embudo en el pequeño diedro de salida que está helado. ¡Qué difícil resulta escalar en estas condiciones! Los escalones que hacemos, se tapan inmediatamente, y es necesario rapidez e ir muy pegados al hielo. El viento nos empuja hacia abajo, teniendo que hacer esfuerzos tremendos para poder progresar. Por fin, llegamos a la cima. Recupero a Jesús y, cogiendo la cuerda en anillos, bajamos todo lo más rápido posible. No se ve nada y la nieve recién caída está muy blanda. Nos hundimos continuamente hasta la cintura: nos cuesta mucho avanzar, hasta que llegamos al refugio de Baysellance alrededor de las seis de la tarde; descansamos un poco y continuamos para llegar de noche al refugio de las Oulettes, donde Eladio nos esperaba con gran impaciencia. Se alegra mucho, pues también por abajo la tormenta era terrible y suponía que tendríamos que pasar otra noche en las mismas condiciones. Nos prepara cosas calientes y nos ayuda a secar la ropa, nos acostamos..., y dormir, dormir.

Por la mañana, continúa el tiempo malo; la nieve está blanda y no se ve casi nada. Cuando llegamos al lago, un helicóptero francés evoluciona sobre el Vignemale con la intención, creemos, de prestarnos ayuda; da unas vueltas a nuestro alrededor, saludándonos alegremente y se aleja hacia Cauterets.

El camino desde el lago hasta Pont d'Espagne se hacía peligroso, ya que la nieve caída había cubierto los bloques de los aludes, produciendo verdaderas simas en las que nos hundíamos continuamente.

La estación del telesilla no funcionaba, debido a la tormenta, y decidimos bajar rectos hasta la cabina de partida, en donde teníamos el coche totalmente sepultado en la nieve. Las cerraduras, las puertas, en fin, todo está agarrotado por el hielo. Estando intentando abrir el coche, llegan periodistas, fotógrafos y la Televisión francesa, que nos hacen una *interview*, nos felicitan, nos hacen fotos, en fin, el delirio. Como el coche no había manera de sacarlo de allí, salen a pedir ayuda a los gendarmes, los cuales nos ayudan amablemente.

Cuando llegamos a Cauterets, bella población netamente de montaña, vuelven a felicitarnos todos los que encontramos; es muy emocionante.

A las ocho de la mañana del día siguiente, Eladio coge el volante y regresamos a España, dando antes un saludo emocionado a este gran coloso que, por primera vez, se ha dejado conquistar en invierno por estos dos aragoneses.

4.08. Matices de la historia del rescate en montaña

Jesús Pérez *Poncho* y Julio Porta

Boletín de Montañeros de Aragón, 68 bis, mayo-agosto de 2002

Corría la primavera de 1965, cuando José Antonio Bescós y Julián Vicente, que habían estado en los Alpes en un cursillo de socorrismo o algo así, nos reúnen en Mezalocha a todos los miembros de la ENAM (Escuela Nacional de Alta Montaña) de Zaragoza, a mostrarnos el uso de medios de fortuna (clavos, cuerdas y mosquetones) para auxiliar a compañeros que podían sufrir algún accidente escalando y poder así descenderlo con el material que se tuviese a mano; esto, naturalmente, era ni más ni menos que una ampliación de los conocimientos propios de la técnica de instrucción de la Escuela.

Viene esto a cuento de un libreto que ha caído en mis manos, titulado *Aproximación a la historia del rescate y asistencia médica urgente en montaña en España*, escrito por José Ramón Morandeira; en él, se hace una extensa cronología hasta nuestros días en la que se citan una serie de datos de algunos de los momentos que fueron cruciales para el socorro en montaña. Se pasa muy someramente por encima de unos y se hace gran hincapié en otros que quizá no lo fueron tanto; o, al menos, no de la forma que se expresa. Pero, sobre todo, se hace mención a una serie de personajes que yo no sé qué tuvieron que ver con el Socorro en Montaña y, sin embargo, se omite a otros que *sí* estuvieron allí *dándolas*, al menos desde los primeros momentos, de 1970 a 1982, año en que yo asisto a la última acción conjunta con estos grupos.

Refrescando un poco la memoria, me recuerda Julio Porta que, en 1964, ya recibíamos instrucción de primeros auxilios del doctor Antonio Gimeno, quien colaboraba con la ENAM Aragonesa para intervención en accidentes. El 2 de junio de 1965, mi compañero José Luis Lalana sufre una descomunal caída en la vía Anglada-Guillamón en el Mallo Pisón de Riglos: se rompe el húmero, brecha en la cabeza, contusiones varias, etc., etc. Ese día, no hay nadie en Riglos excepto Julio Porta y José F. Martínez Peco; el resto de compañeros están celebrando la Acampada de San Bernardo, en Rasal. Después de pedir socorro, suben a mi altura (debajo de la entosta), vivaqueamos *a pelo...*, y a esperar a mañana, que vendrán más compañeros (ya están avisados) para ver cómo deshacemos este entuerto. En el descenso, utilizamos el sistema que hemos aprendido, practicado y entrenado bastante con los medios de fortuna y así, finalmente, a media tarde, llegamos con el herido al suelo. Ha sido muy laborioso pero ha funcionado bien, afortunadamente.

En el invierno de 1967 ó 1968, los vascos Patxi Berrio y A. Ortiz, sufren un accidente en la cara oeste del Naranjo de Bulnes y fallecen los dos; al pie

de la pared se congrega toda la ENAM vasca, navarra, cántabra y castellana. ¿Qué hacer?, ésta es la cuestión. No hay material de socorro, no hay grupos de asistencia organizados y sí muchas ganas de sacarlos de allí, ¿pero cómo? Al fin, se decide subir a la cumbre por la vía normal, descolgar *a la brava* a una cordada (están cerca de la cumbre) y sacarlos de allí cortando las cuerdas; no hay otra manera. Aquello causa gran conmoción a nivel nacional pero, como tantas veces, pronto cae en el olvido.

En la primavera del 67 (Semana Santa), durante una Alta Ruta Invernal en el Macizo de Marboré, tuvimos ocasión de conocer a un singular personaje: José Luis Arrabal, alias *Miembro*; este montañero, de Madrid, con largas melenas hasta media espalda (era un *beatnik* de la época) pronto se hizo amigo nuestro, concretamente de Manuel Antoñanzas y mío: mantuvimos una cordial relación durante bastante tiempo; vino a escalar a Riglos y quedamos después en devolver la visita a Pedriza, pero esto ya no pudimos realizarlo.

En invierno de 1969 ó 1970, quedó atrapado, también en la cara oeste del Naranjo, en compañía del potente Gervasio Lastra: juntos sufrieron en la cornisa de Plaza de Rocasolano (como la bautizó Rabadá en la primera ascensión) unos quince terribles días en los cuales al pie del Naranjo se dieron cita la plana mayor de la ENAM y GAME de Castilla, Vascongadas, Cantabria y Cataluña, entre otros muchos montañeros. Como en la situación anterior, la misma pregunta: ¿qué hacemos?, y ¿cómo lo hacemos? Finalmente, como la vez anterior, sin orden ni concierto, se les pudo izar a la cumbre y bajarlos con un helicóptero *Alouette* francés, pero no del grupo de socorro, ya que éste no existía. José fallecería días después: tenía una insuficiencia en la arteria aorta y siempre tuvo muchos problemas con el frío; esto me lo contó, tiempo después, su compañero habitual Joaquín Rodrigo Burillo. Como en la ocasión anterior, prensa y medios de comunicación *a degüello* con la montaña, montañeros y ¡¡qué pasa con las autoridades!!, etcétera, etcétera.

A partir de aquí, a las altas esferas llega la voz popular y alguien piensa que hay que *hacer algo* en este sentido. En Aragón y, concretamente, al Presidente de la Federación Aragonesa de Montañismo, Félix Cruchaga, se le invita a una reunión con la Guardia Civil y allí se presenta en la Comandancia de Huesca, que es la solicitante de la misma, con Gregorio Villarig como Director de la Sección Aragonesa de ENAM, teórica responsable de los inexistentes Grupos de Socorro en Montaña, de la que jerárquicamente dependen (sic)...

La reunión con el teniente coronel Luis Mecerreyes, Jefe de la Comandancia, fue totalmente anodina y en ella casi toda atención fue a las largas melenas que por entonces lucía *Goito*, de las cuales hizo más de un comentario un tanto fuera de lugar; pero, no obstante, allí se dejó claro que el socorro en montaña solo podía hacerse de manera profesional, con medios públicos, pero de ninguna manera con docentes totalmente *amateurs*, como éramos nosotros. Se contempló también la posibilidad del Ejército, pero finalmente se llegó a la conclusión de que este servicio encajaba mejor realizado por la Benemérita.

Tiempo después, tras reuniones, conversaciones, contactos telefónicos, etc., y ya con ideas más concretas, nos reuníamos por vez primera un 7 de diciembre de 1971, en Riglos, con los guardias que venían al mando del sargento Carbonell, un personaje simpático y pintoresco que pronto se involucraría en este menester del socorro. El primer contacto (con un día lluvioso) fue un tanto frío y distante; había algo que no terminaba de romper: por un lado, la obediencia al superior jerárquico chocaba con nuestra total anarquía en casi todo. No obstante, nos dividimos en grupos y fuimos a hacer escalada artificial (no habían hecho nunca) a la cueva de la vía Blanchard (Fuertes, Porta y tres guardias), principio de la Carnavalada (Crespo, Faguas y cuatro guardias), Chimenea de los Cachorros, etcétera. No recuerdo más, han pasado treinta años: comimos en Casa Carasol y el guardia Pétriz nos deleitó con su acordeón.

Pasado aquel primer momento, y ya roto el hielo, descubrimos a unos tíos estupendos, muy fuertes, que aprendieron enseguida todas nuestras enseñanzas, y que en varias salidas más se habían puesto al corriente de casi todo; hay que pensar que ellos eran profesionales que venían con un fin muy concreto para desarrollar su labor en el futuro ya desde aquel momento, mientras que, para nosotros, era la montaña nuestro pasatiempo.

He de hacer hincapié a un desafortunado comentario que he oído en alguna ocasión, de que los guardias venían con la indumentaria que los caracterizaba, es decir tricornio, *naranjero* y capote; pues bien, esto es rotundamente falso: ellos venían pertrechados a la usanza montañera de la época, es decir pantalones bávaros, jersey y chaquetilla-anorak y, como prenda de cabeza, llevaban una boina similar a la que llevan casi todas las FFAA. Llevaban también las botas modelo Galibier marrones de fuelle, lo mejor que había en el mercado; eran, eso sí, bastante poco adecuadas para escalar en el conglomerado de Riglos; también portaban un arma corta, como manda el Reglamento. En cuanto al resto del material, era bueno y nuevo; desde luego, igual o mejor que el nuestro.

Como bien dice Julio Porta, que fue uno de los más dinamizadores del grupo, a partir de aquel momento empezamos a ver otra Guardia Civil más personal, más abierta fuera del entorno del Cuerpo y que dio como resultado el conocimiento de unos compañeros excepcionales en todos los aspectos; ellos hacían el trabajo ingrato de transportar peso, subir con mochilas (eran muy bien mandados), y soportaban alguna broma que otra como nadie.

Mientras tanto, el artífice más importante (e ignorado para algunos) de todo este evento, Félix Cruchaga, hacía su labor junto con el sargento Carbonell, en más altas esferas, mientras ya empezaba a llegar el material adecuado (torno Poma) más pesado, con el que se hacen las primeras prácticas; el incansable Julio Porta, aparte de hacerle algunos *retoques* en el taller de Rafael Montaner, monta el primer operativo en serio, que consistiría en bajar desde el Macizo del Pisón hasta el suelo a un herido en camilla, denominada "Operación Vecino".

El 29 de Octubre de 1972, y a lo largo de los trescientos veinte metros de pared, nos colocaríamos ocho grupos de tres o cuatro personas: un civil, un

guardia, un portor y un controlador del manejo de cuerdas, que subiríamos unos por los Cachorros, otros por el Macizo y los demás por diversas vías. Toda esta operación se montó en tres horas, más una hora y media que costó bajar al herido inmovilizado en la camilla hasta el suelo. Fue, sinceramente, una obra de arte (ver *Heraldo de Aragón*, 12-11-1972).

Posteriormente, se realiza otra similar en la Aguja Roja, que consistió en bajar al herido por la cara sudeste, incluido el paso horizontal. A partir de aquí, los guardias comienzan a caminar solos, pero apenas cuentan con medios y tienen que hacer el socorro *a la brava*; es decir: salir a cualquier hora del día o de la noche, subir al valle o al punto del accidente a pie, sacar al accidentado en la ingrata percha *Barnaud* o en el *Cacolet* (que pesa más que el herido), a las costillas y bajarlo hasta la ambulancia, que solía estar a horas de camino. Esto, naturalmente, no puede continuar así, porque se sigue teniendo que depender del helicóptero francés y pagar unos gastos que ascendían aproximadamente a unas 450.000 pesetas de la época, y que se hacía cargo la FAM, vía Mutualidad General Deportiva.

De nuevo, Cruchaga, Antoñanzas y Carbonell vuelven a la carga a través del teniente coronel Mecerreyes, para lograr que de una vez esto comience a funcionar con los medios adecuados, cosa que va lográndose muy lentamente, mientras los grupos de guardias socorristas van incrementándose en número y calidad; han aprendido a esquiar extraordinariamente y, en cuanto a montaña, son sencillamente magníficos: han realizado gran cantidad de operaciones con éxito. Entre otras, recuerdo el rescate de un accidentado en la cara sur del Tozal del Mallo, antológica. No tienen ya nada que envidiar a los franceses de las CRS (Compañías Republicanas de Seguridad); únicamente, que no tienen todavía los medios tan avanzados con que ellos cuentan, pero ya está todo en el buen camino.

Poco me queda ya que comentar de aquellos primeros tiempos en que, prácticamente sin nada, se constituyó el primer grupo, por vez primera y de forma seria con la Guardia Civil, de lo que sería el verdadero y auténtico socorro en montaña. Finalmente quisiera recordar a todas aquellas personas que hicieron posible la colocación de la *primera piedra* en este tema o, lo que es igual, el germen que tan bien prendió hasta llegar a nuestros días; entre otros, sin duda alguna, el desaparecido Félix Cruchaga, Presidente de la FAM, que lo hizo de maravilla, un hombre que sobre todo hacía y dejaba hacer, Fulgencio Carbonell *Chencho*, junto con sus queridos guardias, entre otros: Utrero, Monjas, Pétriz, el *Chato*, Villegas, Toribio, Valentín, Pepón, Lucas, etcétera, etc. Me dejaré algunos, ya sé; pero, junto con Julio, Ramón, Fayos, Fuertes, Urcina, Monzón, Ascaso, Solans, Alcay, Expósito, Carnicero, Faguas, Asensio, etcétera, y, sobre todo, Manuel Antoñanzas, que trabajó como nadie en la continuidad de aquel primer grupo, ya como Director de la ENAM hasta mediados de los años ochenta. De acuerdo con Julio Porta, me sumo a la idea de que se le debe el reconocimiento a su extraordinaria labor en este tema.

Este es el resumen muy extractado del punto de arranque de verdad del socorro en montaña, y no, como se hace ver en el libreto de José Ramón Morandeira, en el que no se cita para nada personal efectivo y, en cambio, se

hace mención con nombre, apellido, empleo y cargo remarcado en negrita a un montón de políticos, jefes militares y oficiales generales: ciento cinco veces a doctores en Medicina, setenta y seis a políticos y jefes militares y veintisiete al autor. Desde luego, de aquellos tiempos, yo no recuerdo a ninguno. Creo que es de justicia decirlo: los Grupos de Socorro Voluntarios (¿de dónde sale este nombre?) representaron algo más que lo que se hace constar en la mencionada reseña.

Tiempo después ya, vendría el capitán José Fernando Abós, se crearía el CAEM, se dotaría de helicóptero etcétera, pero los comienzos fueron como se citan y, si hemos de hacer historia, hagámosla con el rigor que debe de hacerse; máxime, cuando todavía estamos por este mundo los que algo tuvimos que ver con aquello...

4.09. Riglos, cincuenta años de escalada

Fernando Orús Sanz

Boletín de Montañeros de Aragón, 39, octubre de 1979

Comenzados los años setenta, el nivel de escalada en Riglos sigue manteniéndose firme, aunque los grupos que ahora recorren los Mallos, dedicados a la preparación de sus *primeras*, casi han olvidado las grandes vías de antaño. Todos los años se abre alguna vía nueva, de mayor o menor importancia, pero los itinerarios de dificultad superior, lo cierto es que hace tiempo que no se recorren.

No obstante, está a punto de aparecer, en el mundillo riglero, una nueva generación que, consciente de este *olvido*, pondrá en actualidad las vías de los *mayores*. Así, aparecen los hermanos Asensio, con Valentín, un superdotado para la escalada libre; Ambrosio, Vallés, Orús, Vera, Lalo, Morente (popularmente conocido como *el Cabezón*), Ricardo y muchos otros compañeros que emprenden la tarea de rehabilitación de las escaladas antiguas, así como la resolución de algunos problemas latentes desde hace tiempo. En pocos años, este grupo, muy fuerte técnicamente, repite todas las vías de los años sesenta, así como las abiertas por la generación anterior. En Riglos se vuelve a escalar mucho y bien, y en los domingos de otoño es todo un espectáculo comprobar cómo los escaladores remontan las más duras vías, de un modo bello y simultáneo.

Vallés y Lalo abren una vía muy difícil entre la *Ursi* y la *Fuertes-Faguas*, en el Circo de los Mallos. La dedican a J. E. Farreny, un amigo muerto en el Couloir de Gaube. Recomiendan que esta ruta no se vuelva a escalar; tal es el nivel de peligro y dificultad.

Una entrada directa, que sube el formidable desplome del Espolón Norte del Mallo Pisón, alcanza en lo alto la vía Anglada; vías que, refundidas, conjuntan lo que hoy se conoce como el *Espolón Norte Integral del Pisón*, una escalada de trescientos metros, una de las más bellas de Riglos. Una ruta esencialmente libre, con gran ambiente y dificultad que se realiza en unas diez

horas. Los autores de esta feliz idea son V. Asensio, F. Orús, Ambrosio y A. Del Corral.

Una vía nueva alcanza la cima del Puro por la muralla interior (este). Allí, la cordada Lalo, Valentín y Ambrosio, apuran adherencia y técnica hasta los límites superiores. Aunque no es una vía bonita, merece un conocimiento mayor que el que se le ha dispensado. Se dedica a Ángel López, *Cintero* para los amigos, componente de la cordada que hizo la *primera* al Puro.

Las visitas a los Mallos por los escaladores de otras regiones, se acentúan durante estos años de manera sobresaliente. El célebre alpinista Louis Audoubert sube con Francis Tomas, realizando la primera ascensión francesa al Puro; en el Pisón, siguen las huellas de su compatriota Raymond Despiiau, quien, meses antes, les había precedido en la Carnavalada. Otros grupos franceses escalan con toda soltura en los Mallos, y las grandes vías son repetidas con frecuencia.

Mención especial hay que hacer del grupo madrileño que, entusiasta de los Mallos, se convierten en auténticos especialistas, dada la gran difusión de la escalada riglera en el ámbito madrileño. Es el grupo de Rodolfo, Santiago, Guirles, Tronco, *Luiso*... Siendo escaladores de alto nivel, estas cordadas se empeñan en vías nuevas, de trazados bellos y directos. A destacar la vía *Guirles-Campos* a la pared que domina la izquierda de la Chimenea Noroeste del Circo, que ellos llaman *Mallo Castilla* o *Pared de los Castellanos*. Esta misma cordada hace una vía nueva que, tras remontar un fuerte desplome, sale a la cima de la Visera por una canal extraplomada.

En fin; catalanes, vascos, navarros y, yo creo, todas las regiones del país, vienen a comprobar la belleza y carácter especial de la escalada de Riglos.

Saturados los Mallos Grandes de vías de diversas clases, los escaladores dirigen sus objetivos a zonas un poco olvidadas en la abundancia de antaño. Se rastrean a fondo los Mallos Pequeños, el Macizo de las Fils, donde F. Orús y L. Morente despliegan una intensa actividad. Se vuelve a escalar el Gran Diedro de la Peña Ruaba, así como se abren vías nuevas en Ruaba y Agüero.

Un accidente mortal tiene lugar en el Mallo Cored, al rapelar con una cuerda en malas condiciones, o tal vez mal anudada. El infortunado se despeña desde la cresta cimera, cayendo en la canal que separa los Mallos Carilla y Cored.

Vías cada vez más modernas y audaces van apareciendo en los Mallos. El antiguo ensayo de la vía Carnavalada, que se equipa en parte del trazado antes del ataque final, es, en la época moderna, repetido y rebasado con creces. Las tareas de equipamiento comportan faraónicas instalaciones de cuerdas, materiales y hombres que, como un equipo himaláyico, pone sitio sin compasión a las murallas de Riglos. Ascaso y Expósito logran así su vía en el Filo del Cuchillo, subiendo el estilizado canto en alarde de voluntad y técnica.

J. A. Gallego, más conocido como *el Murciano*, empieza a finales de 1976 una escalada pretenciosa. Ayudado por su hermano, se eleva lenta pero sistemáticamente por las fisuras semiciegas a la derecha de la vía Carnavalada del Pisón. Un complejo sistema de cuerdas fijas facilitan el acceso a los metros

que cada día sube por primera y única vez. A dos tercios de la base de la muralla, monta un auténtico campo de altura; acondicionando incluso una repisa para tal fin. El ataque final le lleva todavía un último vivac. La vía se la dedica a Alberto Rabadá, hombre por el que siente un auténtico respeto y admiración. El resultado es una vía excepcionalmente aérea, de dificultad superior a la Carnavalada; al menos, más técnica y atlética, y muy bien equipada, que cuesta hoy en hacerse unas diez horas.

En el Fire, J. A. Gallego, junto con Juan Carrillo, emplea la técnica usada en el Pisón, y de la que es un verdadero maestro. Ésta le sirve de base para dar buen término a una vía solo insinuada en tiempos por M. Pitarch y C. Santos. Se trata de una fisura vertiginosa que recorre parcialmente el flanco derecho del Torreón del Firé. Con varios días de preparación y un ataque final con dos vivacs, la vía está terminada. Se emplean todo tipo de recursos de la escalada más progresista; seguramente, una gran escalada del *nuevo estilo*.

Es también obra de la escuela murciana la vía directísima que surca el gran desplome de la Visera. Cuerdas, ganchos, hamacas y varios días de equilibrio colocan a la cordada en la cima. El escaso número de buriles emplazados vetan una rápida repetición y confinan a esta escalada junto a las vías poco repetibles.

El 31 de octubre de 1977, es un día trágico en Riglos: tres escaladores se despeñan desde la altura del segundo largo del Espolón del Adamello al Pisón. Una caída del cabeza de cuerda, en el paso conocido como la *Panza del Pijo*, arranca a su compañero de la repisa donde se monta la primera reunión; inexplicablemente, éste no está asegurado a las sólidas *pes* que equipan el rellano. Arrastrado por las cuerdas, seguramente cruzadas, un tercer miembro del equipo es también precipitado al vacío, ante los ojos desorbitados de Carlos Ruberte, único superviviente de la tragedia.

La opinión pública, conmocionada por la tragedia, no sabe a quién pedir responsabilidades y, a los oídos de más de uno, llegan las más duras y anacrónicas sentencias, que el error de estos jóvenes ha desatado. Afortunadamente, las cosas han sucedido de manera muy clara: una cordada desprecia olímpicamente el seguro que ofrece la cornisa y, a consecuencia de este error, no es capaz de detener al compañero que cae, cosa siempre posible en cuanto se habla de escalada.

El triste ejemplo de estos jóvenes, ojalá hubiera servido para llevar a la reflexión a todo aquél que, inconscientemente, juega con su vida y la de sus compañeros. Pero, no hace muchos días, otro joven se despeñaba en la misma vía y, paradójicamente, en el mismo paso. Subía en solitario y sin ningún tipo de seguro. Tan solo habían pasado dos años desde la última tragedia [...].

Un grupo catalán autodenominado *los Piratas* había escalado con éxito algunas de las vías más serias de Riglos. *Rodri* y Antonio sufrieron un aparatoso accidente en la salida del Espolón del Fire, pero, obviando este asunto, su categoría era innegable. Junto a Luis Hortala, formaron un equipo que pretendía escalar la fisura desplomada justo a la derecha de la derecha de la Carnavalada. Las limitaciones de esta Fisura habían ahuyentado a todo posible aspirante y las enormes dificultades de esta vía, se intuían solo con

mirarla. A pesar de todos los condicionamientos, los tres subieron hasta el fin de la fisura, justo hasta el pie del gran desplome. Dejando dos cuerdas, escalofriantemente mecidas por el viento, la cordada se retiró, esperando disponer de más tiempo y, así, durante el mes de junio de 1977, acabaron su vía en una lección de entereza y purismo, pues se plantaron escasamente una cuarentena de buriles, a pesar de discurrir la vía por la zona de menos relieve y mayor desplome de toda la pared Sudoeste. Varios intentos, sin ningún resultado práctico, avalan la auténtica categoría de esta escalada, que sus autores han querido que se llame *Vía de los Catalanes*.

Riglos, en fin... Hemos dado un paseo por la historia de estas cimas atrevidas... Historia de sus hombres, de sus luchas y de sus tragedias, pero, ¿qué queda de todo esto? En el corazón de muchos, los recuerdos imborrables de las horas colgado de los abismos, son un rico patrimonio con el que afrontar momentos de tristeza y de duda. Pero, desde un plano más objetivo y más práctico, Riglos, en este año de gracia de 1979, es, sobre todo, la *superescuela* de escalada que Aragón ofrece, sabedora en su orgullo de que la calidad del producto en nada tiene que envidiar a las mejores zonas de escalada. El cúmulo de años de la más noble lucha ha destilado el conjunto que, completísimo en variedad y cuantía, son hoy los Mallos de Riglos.

Pero en Riglos hay una vocación de futuro y el camino de las rutas aún no está del todo andado. Nuevas vías darán gloria en futuros no lejanos, y el callado homenaje del escalador sencillo, se ofrecerá con la repetición de la vía clásica, evocando la ilusión y el coraje de los hombres, hoy casi legendarios, que un día se armaron de valor y subieron los Mallos de Riglos.

4.10. Cuando la belleza desprecia al tiempo

Antonio Sánchez Izquierdo

Boletín de Montañeros de Aragón, 49, diciembre 1984

Alguien me invita a abrir una nueva vía en el Pisón.

–Lo siento, Fernando, pero llevo una temporada sin agarrarme a una roca.

Pasa algún tiempo, y son Javier y Miguel quienes me comentan la posibilidad de ir juntos y terminar de abrirla. Así pues, preparamos el material que consideramos necesario y, dos días más tarde, nos encontramos en Riglos.

Ya en el refugio, entre risas y bromas, estudiamos la logística a seguir en los días que dura la ascensión. Y, mientras Miguel trata de reducir peso, eliminando algunos artículos no muy necesarios, yo pienso en lo útil que será llevar unas colchonetas de generoso grosor para hacer más confortables los vivacs.

Surge la idea de llevar una hamaca rígida, la cual, instalada, más o menos, a mitad de pared (del extraplomo), nos servirá de atalaya desde donde ir preparando los largos siguientes; y pensando en cómo confeccionar tan sofisticado artículo, Toni (el *refugiario*), nos dice que en Ayerbe hay un fontanero que quizás tenga lo que necesitamos; así pues, vamos a hablar con

este *investigador de tuberías* y le comentamos nuestras pretensiones. Gracias a que él también se recrea con excursiones de este tipo, logra entender lo que queremos (pues no debe ser muy normal el ir a un fontanero a que te prepare una cama para colgarla en una pared), y nos proporciona cuatro robustos tubos, el sólido armazón necesario.

De nuevo en Riglos, un último repaso al material de escalada y el tipo y cantidades de comida precisos para los cuatro o cinco días que estimamos durará la ascensión. En el apartado gastronómico, contamos con la ayuda de dos expertas pilotos de cocina, que sabrán satisfacer nuestras necesidades y nuestro *morro* con exquisitas y abundantes viandas.

Un par de huevos fritos será el impulsor hasta la base de la pared, a donde hemos acarreado el petate que contiene la pesada parafernalia de materiales, y mientras uno se enciende un cigarro y el otro contempla extasiado la maravillosa hamaca, yo me encuentro con las puntas de la cuerda atadas, dispuestas a detenerme si *corro* demasiado.

Es la primera vez que subo por este nuevo itinerario. Un fisurero que tracciona en un sentido unido a otro que lo hace en sentido figurado, son el primer seguro a dos metros del suelo, que, junto con las precisas indicaciones de Miguel, hacen que después de superar una panza, el siguiente paso de Vº, sea solo Vº. La roca, a pesar de la imagen que ofrece en un principio, resulta ser compacta, y esto hace que me sienta a gusto. Tras tres buriles de seguro en un nicho, hago una salida por una placa fina y vertical, muy bonita, que conduce a la primera reunión. Aviso a mis compañeros que empiezo a recuperarles y, al poco rato, estamos de nuevo juntos a unos cuarenta metros del suelo.

Estudiamos la manera de distribuirnos los largos para no hacer líos con las cuerdas, sin conseguirlo.

Le pasamos el material a Miguel, que es quien sale de esta reunión protegida por una panza. Empieza a elevarse, un poco de fuerza más y solo se le ven los pies, ¿qué habrá ahí arriba? ¿Qué tal, Miguel?; se oye "Saravá troncos" y sigue... Mientras tanto, *Javi* y yo hacemos comentarios sobre este primer largo, pues, para evitar errores y olvidos, preferimos graduar en caliente, a fin de no desvirtuar los largos y confundirlos y..., queda poca cuerda.

¡Reunión!, grita Miguel. Empieza a recuperarnos a la vez que hace alguna foto, mientras vamos degustando lo mantenido de esta tienda, la cual está equipada con algún que otro buril y clavos. Llegamos a la reunión, y ya *Javierete* está controlando la travesía que inicia el próximo largo; cámara de fotos, material, y empieza a desaparecer por nuestra izquierda, en una zona cóncava de la pared, justo cuando los primeros rayos de sol acarician nuestros rostros dando un aspecto mágico a la *tapia*. Vuelve a aparecer a unos diez metros de nosotros, hace una foto y comenta de paso que la roca es un poco *gaseosa* en esa zona. Enhebra un puente de roca y otro más al pie de un muro de bolos, que, tras un paso muy difícil y una curiosa travesía, desemboca en una amplia y relajante canal para, seguidamente, llegar a la tercera reunión. *Javierete* nos reclama, y es Miguel quien inicia la travesía; hmmm..., qué

poco gusta ver seis o siete metros de cuerda sin seguros intermedios y roca de segunda; no obstante, todo esto pierde importancia cuando, después de superar el mencionado muro de bolos, llega a una pequeña placa lisa que con un pasaje bastante fino que bautiza "paso de las cagadicas de mirlo". A pocos metros de la reunión, la cara sonriente de *Javi* invita a sentarnos en esta amplia cornisa y echar un trago de agua.

Encima de nosotros, un diedro bastante profundo al principio y no muy difícil, es el comienzo de un nuevo largo. Tras veinte metros de progresión por el mismo, me veo obligado a abandonarlo, para iniciar una travesía a derechas, ligeramente en diagonal, por terreno noble pero sin posibilidades de aseguramiento. Llego a una panza donde coloco muy a gusto un fisurero y *hop*, ya en mitad de otra más grande con muy buenas presas y tope aérea, otro paso más, y llego a la buitrrera que al nivel de la entosta del Carnaval, resulta ser la cuarta reunión.

Mientras recupero las cuerdas, pienso en las risas que vamos a hacer cuando empecemos a izar los petates que pacientemente aguardan en el suelo, atados al extremo de una cuerda estática. Desde aquí, veo aparecer a Miguel, y enseguida estamos los tres en este nuevo emplazamiento, donde lo primero que hacemos es aligerarnos de ropa, pues el sol se está portando bien.

Un cigarro y unos tragos antes de iniciar la faena más ingrata de toda la movida. Una vez instalado el *tinglao*, tiramos de las estáticas y, al rato, pierden contacto con el suelo los *bultos*, que nada hacen por aliviar nuestros esfuerzos. ¡Oye! ¿Por qué no probamos de esta forma?, que a mí me duelen los riñones. ¡Vale, descansa!; así, entre *chemiqueos* y algún *zaparrás* en los nudillos, vemos cómo se acercan los aparejos, ¡suerte que tan apenas tocan con la pared!

¡Ya está todo arriba! Procedemos al montaje de la hamaca; empieza a haber demasiadas cosas en tan reducido espacio.

Previendo la furia del sol, hemos subido unos auténticos sombreros de paja, los cuales nos dan..., muchos problemas. *Javi* me dice que por qué no lo llevo en la cabeza, y paso de dejarlo encima del material.

Montar la hamaca es todo un número de acrobacia, donde Miguel, con sus precisos cálculos, procura encontrarle un punto de sujeción perfecto. ¡Yo creo que lo mejor es que cuelgue toda ella de un solo punto! ¡No, yo creo que con dos en los extremos y uno en el medio es más seguro!... ¡Bueno, a comer que ya está bien!

Javier recela una *miaja* y, de momento, elige la zona interior de la hamaca próxima a la roca, pues la acrobacia en la pared es una historia, y el dormir otra muy distinta; no le apetece perder altura, en algún sobresalto, durante el sueño. A Miguel no le importa dormir en la parte de afuera, y yo..., está clarísimo, la cama es de dos plazas. Terminamos de devorar los succulentos platos que los amigos han preparado en el refugio y, rápidamente, a buscar un buen emplazamiento para instalar mi hamaca individual.

Inevitablemente, un sinfín de miradas se dirige hacia lo alto, trazando con la mente el itinerario más lógico a seguir. Mientras escuchamos algunas canciones, vamos dando los últimos toques de orden a la que va a ser nuestra

suspendida vivienda. ¡Es curioso, lo pronto que te adaptas a esta situación, y qué bien llegas a distribuir el poco espacio de que dispones!

Unos gritos desde el suelo me sacan de este estado de catalepsia, mientras algunos besos verbales llegan limpios a nuestros sentidos; luego, cada uno se abstrae en su humilde interior; Venus preside nuestra inactividad física. Relax perfecto.

Escucho el aleteo de algún pájaro, no doy media vuelta porque no puedo en esta hamaca fría y sujeta; no me importa la hora que es, solo sé que ya se ve. Unas notas musicales y unos *Saravá*, ¡siempre con alegría!, nos sacan definitivamente de nuestro letargo.

Líquidos azucarados y diapositivas de mermelada son suficientes para coger con ganas el *baudrier*, ponernos los pies de trepar y... ¡Oye!, ¿qué os parece si empiezo yo este largo?, me *enrollaría*; lo he examinado repetidas veces, si lo miro de frente me gusta, si lo hago de espaldas a la pared, mirando hacia arriba..., me asusta. Esto es el comienzo del extraplomo central de la pared.

Empiezo a colocarme cosas: un juego de esto, llévate algún *hexentric*, que entran bien, algunos tornillos y chapas. Cojo el juego completo de *friends*, a pesar de que no trabajan muy bien en este terreno. ¡Ah, el sombrero! Arranco de la hamaca justo en su vertical, e inevitablemente alguna piedra cae encima de ella y de sus ocupantes. ¡Venga *zascandil*, anda al loro, no nos desguaces! Afortunadamente, unos metros más arriba, la pared se extraploma lo suficiente para no crear más problemas. Rápidamente, trato de colocar un seguro, pues lo de encima se me antoja mantenidillo. Vamos a ver, este fisurero..., así no queda bien..., ¡vaya!, trabaja mal..., de momento, pongo esto. Continúo en diagonal hacia la izquierda; veo evidente alcanzar un relieve cóncavo que conduce a una buitrera, pues, pienso, podrá ser un buen sitio para reposar. Llevo unos metros buscando dónde meter algo seguro, y solo logro colocar un fisurero que, fraccionando hacia la derecha, no se sale; miro hacia abajo y alucino; Miguel, a su vez, me anima a que meta algún seguro más competente; así pues, en una postura un tanto extraña e incómoda, coloco un buril que me proporciona la tranquilidad necesaria para estudiar, más relajado, el siguiente paso.

No puedo detenerme mucho rato, porque esto desploma; más arriba veo un hueco, un *friend* lo rellena y parece que trabaja bien; ¡subo!, ¡bajo!..., ¡quiero descansar!, ¡el *friend*!, ¡reposo!, ¡qué alivio!, *flash*: tiro hacia afuera, ¡¡se sale!!!, ¡se acelera mi patata!, un fisurero, ¡uf! Tres pasos más, y llego a la buitrera: ¡sorpresa!, no es como pensaba; apoyo los brazos en lo que parece un puente de roca, me empiezo a colgar de ellas y ¡hop!, la piedra se levanta, la cinta se va y de nuevo colgado de brazos, pues con los pies tan apenas toco pared. Busco, cardíaco, la forma de asegurarme, empotro el brazo todo lo que puedo en la estrecha rendija y descanso, por fin, colgado de un fisurero *ganso*.

Pienso para mí: ¡Esto es Riglos tronco, lo mágico, el enigma!: ¿Me podré parar allí? Por abajo se oye: ¡No te cortes y saca el pedal! Pero la verdad es que, si lo saco ahora, ya no lo suelto hasta la reunión. Miro hacia arriba: diez



metros por encima, asoma un gran bloque que llamaremos "Nariz"; para llegar a él, dos pasos fuertes, un buril y dos pasos más tienen la culpa.

A partir de aquí, cambia un poco la estructura de la roca, así que me siento a caballo (vaya película) en esta prominencia y meto un buril como mejor puedo, ya que estoy con las piernas en el aire y he de perforar entre ellas, de tal suerte que a cada martillazo me escupe hacia afuera.

Se ha levantado aire, y como para llegar a donde pensamos instalar la reunión habrá que hacer agujeros, decido descolgarme a la de abajo.

¡Qué a gusto me encuentro aquí, entre mis colegas!

—¿Cómo se ve lo de arriba?

—Cosa de currar el buril...

Javier habla de subir a terminar el largo, pero es un poco tarde y decidimos dejarlo para mañana; así que hacemos una comida potente y ordenamos un poco nuestra vivienda.

Javierete mira la cuerda fija que he dejado instalada y piensa en el trabajo de araña que tendrá que hacer al día siguiente. Tras el almuerzo, *Javi jumarea* hasta la "Nariz" y comienza a subir por el compacto muro desplomado, que no ofrece posibilidades de hacer otras filigranas que no sean colocar un buril tras otro hasta la reunión. Para él, ha sido un duro día de trabajo, con un calor difícil de soportar.

Miguel se queja, dice que necesita moverse, lleva ya un par de días pilotando en la hamaca, bien de música y ligando un bronceado integral.

Una vez equipada la reunión e instalada la estática, Javier baja de nuevo a la hamaca, nos cuenta sus impresiones mientras comemos y comentamos el largo siguiente, que suponemos duro, pues continúa el desplome y la roca se adivina mala.

Al día siguiente, subimos Miguel y yo por la *estática*, es impresionante el *patio*. Una vez en la reunión, es él quien comienza el próximo largo, elevándose por encima de un bolo característico, de color negro, que llamaremos "Conguito", continúa después hacia la izquierda por un terreno costroso y expuesto. Desde esta reunión, veo cómo Javier aguanta muy bien tumbado en la hamaca, que ha sido, por otra parte, una especie de sarcófago para Miguel estos dos días anteriores, así que dice va a subir hasta donde pueda y que pasa de dormir otra vez allá abajo.

De nuevo, se ha levantado un fuerte viento, que eleva las cuerdas que están colgando y las pone horizontales a lo ancho de la pared, con riesgo de engancharse en alguna piedra; además, impide nos oigamos bien, así que, antes de perdernos de vista, aclaramos lo que piensa hacer; esto es, que cuando se acabe la cuerda, montará la reunión e instalará su vivac. A media tarde, bajo de nuevo a la hamaca con Javier. Enviamos comida a Miguel por la cuerda y lo recordamos, más tarde, cuando estamos atacando una espléndida sandía. A la noche, se calma el viento y podemos oír su voz cuando habla con nuestros amigos que, desde el suelo, nos desean suerte.

Javier comenta lo familiar que nos resulta esta situación, recordando otras batallas en esta pared..., dormir...



Hoy es día 21, nos levantamos de buena hora, desmontamos la hamaca y contemplamos con desconsuelo cómo los tubos, efectuando extrañas *chicuelinas*, se estrellan contra el duro suelo, pasando a ser otra cosa. *Jumareamos* hasta la reunión siguiente; a partir de aquí, Miguel empieza a recuperarnos. Conforme vamos subiendo, la calidad de la roca nos obliga a ir con más cuidado; imagino su esfuerzo, al abrirse camino entre estas zonas costrosas.

Después de una pequeña travesía, descubrimos la incómoda reunión, montada al pie de las manchas negras, que indican el comienzo de la gran canal. Miguel nos comenta la cantidad de agujeros que han sido necesarios para poder equipar la reunión convenientemente en esta roca pésima.

Hay que izar el petate que cuelga sin tocar pared de este aéreo emplazamiento, y es Javier quien inicia este primer tramo de canal, asunto siempre agradable, pues la roca gris relaja y estimula; no obstante, la cosa no es fácil; se pelea con un duro pasaje, desplegando su instrumental personal: pequeños ganchos, extractor de musgo y escarbadientes en desuso, un par de buriles bajo una panza, una potente salida, unos pasos más y este largo resulta ser más ameno, pero igual de duro que el anterior. Monta la reunión, nos reclama y grita con alegría que ve la sabina próxima a la cima.

Son las cuatro de la tarde, todo funciona bien y, de este estado satisfactorio, surge la fantástica idea de que si el árbol se ve tan cerca, con un largo más saldremos hoy. Se llega, pues, a la conclusión de descolgar todo lo innecesario (sacos, comida, etc.), aceptando de pleno la posibilidad de equivocarnos y sus consecuencias.

Así pues, nos desprendemos de todo eso que ha servido para hacernos confortables las pasadas noches y seguimos con lo imprescindible.

Inicio una travesía hacia la derecha por una buena cornisa y me sitúo en un muro rojo bajo una negra panza; un paso raro, un apaño en un agujero que lo convierte en puente de roca, otro par de chapuzas que alguien encontrará puestas y un par de buriles me conducen a una buena repisa. Debido a lo sinuoso del largo, las cuerdas rozan demasiado, y tengo que tirar de ellas como un animal. Subo unos metros más y..., ¡hola, qué poca luz hay! Monto la reunión en una plataforma amplia, plana y cómoda, protegida por un techo y grito a mis amigos que suban; mientras, pienso lo a gusto que vamos a pasar esta noche.

Veo a Miguel iniciar la expuesta travesía con escasa luz ya, le aviso que hay una presa un poco rota y ¡zaparrás!, desaparece para aparecer un rato después bastante mosqueado; lo mismo hace Javier a continuación, auxiliado de un mechero.

Juntos los tres, comentamos con irónicas risas el desatino de nuestra logística. Unas voces desde el suelo dicen algo de la noche del loro.

¡La mejor noche! Fría ella, solo distingue tres siluetas que juegan a pasar el tiempo de la mejor manera. Sonidos, voces y risas a media pierna: ¡si al menos hubiera tabaco!, ¡pues esta pamea algo hace!, ¡joye, no intentaréis dormir, ¿verdad?, ¡bah!, ¿qué son seis frías y horrorosas horas?

Con los últimos rayos de oscuridad, Miguel, astuto él, aparece con algo de material y se abre en forma de abanico; unos momentos después, grita algo de la cornisa *edilica* y nosotros nos abrimos también.

Javierete abre un largo más y monta lo que será décima y última reunión de esta bonita vía. Ya en la cima, damos nuestros primeros pasos, algo torpes al principio, debido quizás a no haber andado normalmente estos días atrás; no obstante, la grata sensación de estar juntos aquí arriba nos pone a tono para iniciar el descenso. A cada rápel, siento un regustillo en el estómago, algo parecido a lo que me sucedía cuando, de pequeño, veía a la chica que me gustaba. Pero ésta es otra historia, quizás os la cuente en otra ocasión.

4.11. Corredor Maribel o la Vuelta al Purgatorio

Santiago López-Cuadra

Archivo de Montañeros de Aragón, 1982

Pueblo de Piedrafita, 21 h., un perro ladrando en la plaza; en el *cassette*, Alan Parsons. Nos ponemos en camino hacia el refugio, lentamente, pesadamente. La nieve está helada. Hay luna llena, se ve todo de un tono melancólico y hasta tenebroso. Como siempre, las estupideces se suceden:

–Igual nos espera un vampiro en el refugio...

–Esto de las focas es *chachi*.

Acomodándonos en el símil de refugio, encendemos el hornillo, el moderno del grupo saca las pastillas de alcohol sólido y calienta la sopa de sobre, con *truqui* incluido (que consiste en derramarla por el suelo).

Mientras, se saborean las croquetas de Elena y la *pizza* que me ha preparado mi madre. La noche serena y fría, como dice aquél; se recortan en el cielo nuestros ambiciosos proyectos y entre comentarios de mujeres y tal nos dormimos.

–¡Eh! Las tres y media.

–Estás loco (me acuerdo de cuando fuimos a la Norte del Perdido a escalar los *séracs* nos levantamos a las doce de la noche; he dormido tres horas más, eso me reconforta...

El ronroneo del hornillo y el vapor de la leche caliente nos anuncia el comienzo de la movida.

La aproximación desde el lago hasta el comienzo del corredor es larga pero como vamos dormidos no nos enteramos. De repente despertamos.

–¿Por ahí es? (La típica pregunta que haría Dante a San Pedro en el Purgatorio) 150 m más arriba nos encordamos, hemos montado la reunión en una rimaya. Esperamos comiendo algo a que se haga de día y a que Dios ponga el couloir (todo está cubierto con un manto negro, incluso el membrillo). Bebes de la cantimplora. Te crees que es chocolate con nata, incluso metes un pedazo de pan, mojando. Estás alucinado.

El primer obstáculo es una cascada de unos 3 m y 80°; empieza el juego. Echo mis cartas: el 7 de tubulares y el As de sacacorchos.



Luego reunión con un *dead-man* (ancla de nieve). Viene Ángel, hacemos unos 100 m a *ensemble* por nieve blanda a 50° hasta la siguiente cascada, ésta es más larga unos 5 m, con un corto resalte de 90°. *Terrodactil* arañando a la roca, luego un pequeño estrechamiento y al rato reunión.

–¡Ángel! ¡Sube!

–¡Camarón, que se duerme!

El siguiente largo se lo da Ángel Martín Sonseca, nieve suelta a 55°, monta reunión al pie de otra cascada, clavo de roca y ancla.

Esto huele mal.

–Tú mismo

–Me quedo de hielo (más que la cascada).

–Que voy, Ángel, *éstate al loro*.

Me aseguro, lo intento, las venas de los antebrazos me saltan hasta verlas a través de las mangas del cagoule...

Estoy colgado de los *terrodactils*, el siguiente paso es colgarme sobre una coraza de hielo de menos de 1 cm. de espesor sobre una roca fría que me hace muecas. Coloco más arriba un troncocónico y me aseguro. Pongo el instrumento curvo en la coraza de hielo, echo el pie en el estribo y... ¡Ras! Vuelo.

Colgado dos metros más abajo miro al tornillo benefactor diciéndome algo que ignoro. Bajo a la reunión, me sacudo la nieve. Tengo frío, estoy como un yeti...

Ahora es Ángel el que hace equilibrios. Coloca un clavo de roca en una fisura helada, sale haciendo gala de valor. Jesús y Angelito le miran preocupados.

–¡Subid! ¡Estoy en el palomar de Gauri Sankar!

Alucinado por la cascada y por las palabras de mi compañero remonto el paso y le veo asomar en una especie de cueva de roca y nieve semejante a una foto de la revista *Mountain*.

Al rato, cuatro yetis en un nido.

–¡Que sigo! Otra cascada, ésta de unos 10 m al principio 90°, luego 80°, se sube en oposición, más arriba mixto de 70°, penúltima reunión. Se ve el collado.

Los otros sin resignarse, chillan maldiciéndome al ver el estado en que he dejado la sutil cascada.

El último largo de 50° con un pequeño resalte de verglás anuncia el final. Luego cuatro *cosas* androides recogen material y cuerdas. Por las pendientes del corredor rueda un quesito y algún *pelarzo* de naranja... Buscamos el corredor de la Z para descender.

Ascensión realizada el día 7 de febrero de 1982, por la cordada: Jesús Sánchez-Angelito Cajo y Ángel Martín Sonseca-Santiago López-Cuadra.

V. LA VIDA DE CLUB

5.01. El Boletín de Montañeros de Aragón

Alberto Martínez Embid

Archivo de Montañeros de Aragón, 1998

En el arranque de la literatura montañera de nuestra región, habría que reservar un puesto importante para el club *Montañeros de Aragón*. Hasta mediados de siglo, no existía una publicación específica de este deporte, al contrario de lo que sucedía en regiones vecinas como Cataluña (que disponía de su *Butlletí* desde 1878) o, más aún, Francia (con su decano *Bulletin de la Societé Ramond* desde 1866). Así, en nuestro Aragón, tuvimos que conformarnos con los artículos sueltos que, desde la prensa local, mostraban ya cierto interés por el Pirineo: "Viaje a Ordesa" (*Heraldo de Aragón*, 1907), "A lo largo del río Ara" (*Diario de Huesca*, 1908)... Sin embargo, nuestro Club siempre deberá especial gratitud a la revista *Aragón* del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*: entre sus páginas, irían apareciendo los artículos preparatorios de lo que luego constituyó la fundación de *Montañeros de Aragón*, finalmente realizada en el año 1929 (en su número de mayo, la revista *Aragón* se hacía eco del Acta de Constitución y Estatutos de nuestra incipiente Asociación). Amable escaparate de *Montañeros de Aragón*, el órgano del SIPA iría ilustrando a sus lectores de los años treinta, explicando en una o dos de sus páginas, y con detenimiento, el nombre de nuestro Club, sus fines, su distintivo..., amén de algunas de sus actividades más destacadas (ascensiones a picos, salidas a esquiar, concursos, comienzo de las obras del refugio de Candanchú, etcétera).

Disfrutando del aludido apoyo del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*, nuestro Club seguiría publicando sus líneas sobre temas montañeros tras la Guerra Civil. Mas, a finales de los años cuarenta, un grupo de socios comenzó a acariciar la posibilidad de emanciparse y tener una revista periódica propia. La idea nació en la tertulia que se reunía en el hoy desaparecido *Café Salduba*, en la plaza de España. Una decena de *Montañeros* (entre ellos, Julián Gracia y Ricardo Arantegui) se decidió a asumir el elevado costo que suponía editar, para los cuatrocientos socios con que entonces contaban, un boletín informativo. Nuestro consocio Morales se explicaba sobre la independencia de la revista *Aragón*: "Disponíamos de un espacio, sí, pero..., no era nuestro Boletín particular. Escribíamos nuestras cosas en letras de molde, pero..., vivíamos de prestado". El secretario del Club, Gil Sánchez, sería el Director de nuestra primera publicación independiente. Y el nombre con el que apareció su número uno, correspondiente a mayo y junio de 1950: *Boletín de Montañeros de Aragón*. Tomás Tomás, como Presidente de la Asociación, se ocupó de su presentación: "Hacía mucho tiempo que, en nuestra Sociedad, se dejaba sentir la necesidad de una publicación, periódica o no, que sirviera como manifestación de su creciente pujanza en esta nueva época de nuestra posguerra". De esta forma arrancaba la primera de las tres épocas actuales del *Boletín*, si bien fue preciso que los socios pagasen una cuota de suscripción en

sus inicios (en marzo de 1951, ascendía a doce pesetas). Diversos Vocales de Propaganda como Manuel Labordeta o Ramiro Brufau, se ocuparían de que, entre sus páginas, además de las habituales noticias del Club, apareciesen otros servicios como mapas (desde el número tres), cuadernos extraordinarios (como el dedicado, en 1957, a la Compañía de Esquiadores), fotografías de concursos..., así como los primeros anuncios publicitarios (presentes desde el año 1954). Fue muy celebrado en su día ese mapa del Pirineo aragonés que, obra de Julián Gracia, se ofreció en el número cincuenta y seis. Y, como bien definiría Morales, otro de los precursores del *Boletín*, éste resultaría con los años una "verdadera historia de *Montañeros de Aragón* en letra impresa, tesoro sin precio para los que la hemos vivido, y de gran aprecio para los jóvenes ávidos de conocer los pasos de nuestro querido Club".

La Primera Época, que duraría hasta diciembre del año 1966, sacó adelante ochenta y dos números. El formato de los mismos iría evolucionando notablemente, desde el número uno de apenas ocho páginas, hasta los últimos de veinticuatro (ya con fotografías en blanco y negro; algunos, a dos tintas de color). Este periodo se cerró por motivos administrativos, tal y como señaló el correspondiente Presidente Eduardo Blanchard: "Las nuevas leyes vigentes sobre Empresas Periodísticas exigían la resolución de un expediente sobre inscripción del Boletín en el registro de esas empresas, en la Dirección General de Prensa, dependiente del Ministerio de Información y Turismo".

En el mes de septiembre de 1967, se iniciaba la Segunda Época, que alcanzaría –sin contar números extraordinarios como el dedicado a la Expedición Aragonesa al Atlas de 1969– los cincuenta y un cuadernillos (hasta septiembre de 1986). Miguel Ángel Gracia y Rafael Montaner serían los dos Directores que dieron, a esta fase intermedia, gran prestigio y calidad. En enero de 1972 (número dieciséis, Segunda Época), nuestro Boletín celebraba su número cien, sacándose una edición especial con portada a color y lomo. Para tal ocasión, Gracia dedicaba "unas líneas de agradecimiento a quienes en uno u otro aspecto han ayudado en la labor del fomento del montañismo, a quienes facilitaron temas y artículos para sus páginas de la forma más cordial y desinteresada, a quienes fueron sus atentos o indulgentes lectores...". También serían especialmente afortunados los números editados en el año 1979, con motivo de las Bodas de Oro de la Sociedad (números treinta y siete a treinta y nueve).

Tras esta serie de *Montañeros de Aragón, Boletín Informativo*, el formato iba a cambiar radicalmente, abandonando el cuadernillo de diecisiete por veinticuatro centímetros (con tapas duras desde el número treinta y dos hasta los últimos ejemplares de la Segunda Época), por otro más reducido de quince por veintiuno. Esta disminución del tamaño y de las páginas sería a causa de la creación de un *Anuario*, nueva revista del Club de gran formato, y que relegaba a la publicación original, en el año 1987, a unas hojas con breves reseñas y sin artículos. En esta Tercera Época, y de la mano de su Presidente Julián Vicente (con la colaboración de Blanca Latorre), el nombre cambiaría a *En Marcha, Boletín Informativo Mensual*. Sin embargo, el liviano cuadernillo llegaba a los domicilios de sus socios por correo, logrando el objetivo de

tenerlos a todos –incluso a los que se acercaban poco por la Sede de *Montañeros*– perfectamente informados.

Llegando al número cuarenta y cinco del Boletín *En Marcha*, el nuevo Presidente entrante, Franco Pelayo González, decidió recuperar el nombre inicial de *Boletín de Montañeros de Aragón*, y potenciarlo –continuando, además, con un *Anuario* ascendente– con más páginas y artículos: “Con aire renovado, un nuevo equipo directivo asume la tarea de dinamizar esta Sociedad deportiva, esta familia deportiva que es nuestro Club”, afirmó en un editorial de 1995. Así, en la actualidad se envía a casa de cada uno de los casi dos mil de *Montañeros* un cuadernillo de veinte páginas que se divide en tres secciones: Actividades de Comités (con los anuncios de todas las opciones que brindan los distintos Comités Deportivos y Socioculturales de nuestra Asociación); Noticias del Club (con toda reseña que sea de utilidad para estar al día de cuanto acontece en Montañeros de Aragón); y Secciones Culturales (recuperando los textos de Épocas anteriores, pero con carácter eminentemente didáctico). Precisamente, esta última Sección pretende ser el corazón del *Boletín*, tratando de animar a sus socios y simpatizantes –hoy se distribuye ampliamente en colegios, clubs de montaña, refugios, asociaciones culturales, instituciones y tiendas de deportes– a la práctica de un montañismo seguro y respetuoso con la Naturaleza. La Sección Cultural se divide en apartados tales como “Crónica Histórica” (relatos de nuestro Club y de sus socios más representativos); “Expediciones” (las aventuras extraeuropeas de ayer y de hoy); “Alpinismo” (historias y datos de los Alpes); “Pirineísmo” (reseñas sobre las montañas pirenaicas y los hombres que las subieron); “Mundo Vertical” (escalada y alta montaña); “Itinerarios de Montaña” (reseñas de ascensiones al alcance de la mayoría); “Página Blanca” (todo sobre los deportes de invierno); “Rincón del Anfibia” (actividades acuáticas); “Medicina Deportiva” (las recomendaciones de nuestros médicos); “Paisajes Pirenaicos” (monográfico sobre cualquier rincón de los Pirineos); “Naturaleza” (flora, fauna y defensa del medio ambiente montañoso); “Nuestros Libros” (comentario sobre lo más selecto de la bibliografía)...

Éste es el presente de una publicación que, cuando el Club cumpla setenta años en 1999, llegará al número cincuenta y ocho de su Tercera Época (con cerca de un total de ciento noventa *Boletines*, sin contar los números especiales). De la mano de su Directora desde 1996, Marta Iturralde, nos acercamos llenos de optimismo a las Bodas de Oro de la decana de las publicaciones de montaña en Aragón. Pretendemos seguir fieles al pensamiento de nuestros antecesores, cristalizado en sus exigencias para con el *Boletín* expresadas en el número dos (julio-agosto 1950): “Y no nos ha satisfecho porque consideramos que podemos lograr más, mucho más, aunque la verdad es que nunca alcanzaremos la meta de nuestros deseos, porque cuando se acerque aquélla, éstos irán exigiéndonos aún más en un afán de superación cuyo fin, en nuestro delirio de grandezas por y para el montañismo, no hemos de alcanzar jamás”.

Desde este Comité de Publicaciones, se está haciendo todo lo posible para que la nueva fase del *Boletín de Montañeros de Aragón*, sea cualquier cosa menos ordinaria...

5.02. La revista decana de montañismo

Marta Iturralde Navarro

Heraldo de Aragón, 21 de diciembre de 1998

El inicio de la literatura aragonesa especializada en montaña, hay que situarlo a principios de este siglo. El interés por los Pirineos se vería reflejado en artículos en la prensa local, como el publicado por *Heraldo de Aragón*, en el año 1907, narrando un viaje a Ordesa. Aunque la situación distaba de lo ideal –publicaciones específicas, como en otras latitudes alpinas–, era éste un buen comienzo.

Desde el mismo año 1929 (y aún antes) de la fundación del club *Montañeros de Aragón*, la revista *Aragón del Sindicato de Propaganda e Iniciativa de Aragón*, publicaba los artículos de sus socios. Sin embargo, nuestros predecesores pronto sentirían la necesidad de editar un cuadernillo propio. A finales de los años cuarenta, una decena de *Montañeros* se reunía en tertulia en el desaparecido *Café Salduba* de la Plaza de España. Nombres como Julián Gracia o Ricardo Arantegui, animarían el nacimiento de la primera revista de montañismo de nuestra región: el *Boletín de Montañeros de Aragón*. Éste arrancararía en la primavera del año 1950, siendo su primer director Gil Sánchez. La denominación entroncaría nuestra revista con las publicaciones de los más prestigiosos clubes de montañismo. Así, la primera asociación de este deporte en los Pirineos –la *Société Ramond*, fundada en 1865–, editaría un *Bulletin*, siendo su primer director nada menos que Henry Russell. Posteriormente a ésta, otras entidades utilizaron tan célebre nombre, como el *Butlletí del Centro Excursionista de Cataluña* en 1878, el *Bulletin des Excursionnistes du Béarn* en 1896, el *Bulletin Pyrénéen* en 1897...

En cuanto a nuestro *Boletín*, en estos cuarenta y ocho años de andadura, pasaría por tres fases. La Primera Época, con ochenta y tres cuadernos, pronto sería calificada de “verdadera historia de Montañeros de Aragón, un tesoro sin precio”. En el año 1967 comienza la Segunda, editándose cincuenta y un *Boletines Informativos*, período floreciente en el que se presentaron artículos de gran calidad e interés. Nuestra actual revista, ya por el número cincuenta y cuatro, pertenece a su Tercera Época. Un total de ciento ochenta y siete *Boletines* (gracias al buen hacer de Directores de la talla de Ramiro Brufau, José María Gracia, Rafael Montaner...) nos acercan, llenos de optimismo, a las Bodas de Oro de la revista decana del montañismo aragonés.

5.03. Bodas de Plata de la Semana de la Montaña

Marta Iturralde Navarro

Heraldo de Aragón, 30 de noviembre de 1998

Los paisajes del Pirineo están llenos de imágenes de incomparable belleza. Las proyecciones de audiovisuales de montaña, tienen como principal finalidad dar a conocer al gran público el esplendor que encierran nuestras cordilleras y presentar a la Naturaleza *de las alturas* en todas sus facetas. Por fortuna para nosotros, las jornadas de cine de montaña siempre han sido muy prolíficas en Aragón...

Reconozco mi vieja predilección por la más importante y asentada de todas ellas, la Semana de la Montaña que organiza mi Club, *Montañeros de Aragón*. Los motivos son tan subjetivos como evidentes: en la celebrada en el año 1979, participó mi padre, Agustín Iturralde, con una proyección titulada "El Moncayo y su Parque Natural" (entonces, las sesiones eran en el Centro Pignatelli). Sin embargo, esta gala anual del montañismo zaragozano, ya llevaba en marcha desde 1973, cuando arrancó su primera edición con el nombre inicial de Fiesta de la Montaña. Y, para los amigos de la crónica histórica, he de añadir que nuestra actual Semana de la Montaña tiene como referente la primera proyección de imágenes de este deporte en Aragón, llevada a cabo en Zaragoza, un 19 de abril de 1929, en el salón de actos del antiguo Colegio del Salvador: la impartiría un sacerdote galo llamado Ludovic Gaurier (una cueva-vivac próxima a la Brecha de Rolando, al Sur del pico de Bazillac, lleva su nombre: *Villa Gaurier*), presentando unas impresionantes diapositivas sobre diversas cumbres del Pirineo. Dos días después, Gaurier repetía su éxito en la ciudad de Jaca...

Este año, se celebran las bodas de plata de la Semana de la Montaña, del 7 al 11 de mayo y en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Ibercaja. El programa de actos de esta XXV edición (de temática Pirineos), apenas puede presentarse más interesante, plenamente acorde con la entidad de este popular certamen: así, podremos disfrutar con la presencia y los audiovisuales de pirineístas de la talla de Christian Ravier, Patrice de Bellefon, José Luis Hurtado, Juanjo Zorrilla, Enric Nosás y Alberto Martínez. Sin duda, unas citas a las que no podemos faltar...

5.04. Feliz cumpleaños, Boletín...

Alberto Martínez Embid

Heraldo de Aragón, 22 de mayo de 2000

Los aragoneses accedimos de forma tardía a nuestras montañas. Solo con los primeros años de este siglo que ya termina, algunos de nuestros precursores se decidieron a explorar las bellezas pirenaicas, animados tanto por la curiosidad como por los inspirados artículos de Lucien Briet. En algún caso, fue la búsqueda de la caza mayor en las alturas; en otros, el deseo de conocer unas cumbres nevadas que refulgían casi a las puertas de sus hogares... Muy pronto, textos como los de Ricardo del Arco, Luciano Labastida, Luis Mur; Luis María de Arag o Pascual Galindo, se asomarían a diversos medios escritos regionales como *Heraldo de Aragón*. También nos llegaría

alguna ayuda desde fuera, como bien pudo ser el animoso artículo de Santiago Víu sobre "Las excursiones por montaña", publicado en la revista *Aragón* nº 37, de octubre de 1928. Tras esta fase pionera, hubo dos jalones esenciales para el arranque, primero, y afianzamiento, después, del alpinismo aragonés. El primero, la fundación por Lorenzo Almarza y varios amigos más, del club *Montañeros de Aragón*, en mayo de 1929. El segundo, la edición de la decana revista (en exclusiva) de este deporte, el *Boletín Informativo* del aludido Club zaragozano, que salió en mayo de 1950 gracias a Gil Sánchez. Estos días, celebramos en *Montañeros* esta última efeméride, agradeciendo a cuantas personas han aportado su grano de arena para que fuese posible cumplir las Bodas de Oro de esta publicación, de manera ininterrumpida al servicio del montañismo en Aragón.

5.05. Recuerdos retrospectivos

Julián Gracia Huerta

Boletín de Montañeros de Aragón, 61, abril-junio de 2000

Con este *Boletín* que tienes en tus manos, querido lector, se conmemora en Montañeros de Aragón los cincuenta años ininterrumpidos de una publicación que entonces se denominaba *Circular para Socios*. Marta Iturralde, en artículo publicado en Heraldo de Aragón el 21 de diciembre de 1998, hace una sucinta historia de esta revista, que la declara como decana de Aragón en temas montañeros.

Desvelado cuanto motivó este nacimiento, que se ha ignorado casi medio siglo, permitidme que como partícipe directo me extienda en detalle de lo sucedido. A finales de los años cuarenta, nos hallábamos un grupo de jóvenes recién ingresados en la Sociedad, con más entusiasmo que dinero, pero con gran ilusión de hacer cualquier actividad; durante la semana, después de la jornada laboral, acudíamos a la plaza de Sas, en la pequeña habitación que nos destinaba el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, a discutir nuestras excursiones domingueras. Pero, como el tiempo pasaba rápido, decidimos prolongarlo a las noches de sábados, y ello fue en el Café Salduba, nombre que evoca al pueblo sedetano con Juslibol, Castellar, Castillo de Miranda... lugar éste meta de muchas excursiones de la época y malogrado matrimonio con Alfonso I el Batallador, que en 1118 había arrebatado la ciudad de Zaragoza a los musulmanes para su incorporación al reino de Aragón. Este Café situado en plaza de España, número seis, donde hoy está la sucursal de un banco nacional, era dado a tertulias habituales y, además, cerraba a altas horas de madrugada, por lo que, finalizadas las funciones, acudían los artistas que actuaban en los teatros zaragozanos. En este ambiente noctámbulo tenían lugar nuestras veladas que, conforme avanzaban, aumentaban en número de asistentes. Desde aquí, emplazo a los posibles supervivientes que me leyese, faciliten nombres, aunque, según mis recuerdos, solo lo es Ricardo Arantegui: los demás han desaparecido, o fueron bajas en la Sociedad.

Mi obsesión era que Montañeros de Aragón tuviese su boletín propio, pero Gil Sánchez (Secretario General), siempre aducía que eso costaba muchas pesetas que no había; me fascinaba la revista de Peñalara, entonces con más de treinta años de vida, de la que conservo unos números del año 1948 con la cabeza de hermoso sarrío en portada y otro número del año 1956, extraordinario, que reproduce actas de la fundación en 1913 con el nombre de *Peñalara-Los Doce Amigos*. Como este tema salía a relucir en todas las conversaciones semanales, llegó un día en que Gil nos dice que se ha pedido un presupuesto para asunto tan trascendental, así que el Número Uno de nuestra *Circular para Socios*, aparece con fecha mayo-junio de 1950, contando nada menos que con ¡ocho páginas!, magníficamente compuesto de manera artesanal en la imprenta Sobrino de Tomás Blasco de la plaza Ecce Homo. Ante la muerte de nuestro consocio Víctor Carilla escalando en Riglos, se le dedica un merecido recuerdo y, además de la Presentación por el Presidente de la Sociedad, colaboran dos féminas y aparece en emotivo artículo "Alzando nuestra Bandera", de Salvador Morales.

Para compensar gastos, se establece una cuota complementaria de ocho pesetas anuales, que luego son doce, y en el año sesenta llega a veinte. La Segunda Época da comienzo en 1967, para adaptarlo a la vigente Ley de Prensa e Imprenta, pasando a ser *Boletín Informativo*, apareciendo hasta el número 51 que, con los 83 de la Primera Época, contienen artículos e información de gran interés. Varios han sido los responsables: desde Gil Sánchez, al que le correspondió organizar todo desde nada, con una aparición casi regular y notable aumento de páginas; Ramiro Brufau, que introdujo en portada el emblema en color y una redacción llamémosle más técnica; Miguel Ángel Gracia, que durante años siguió la pauta marcada; Rafael Montaner, que estuvo en dos ocasiones con números en que la escalada era el principal tema; Salvador Morales como colaborador de Miguel Ángel Gracia, que en el número 32 transformó su aspecto exterior, trabajo que ya no pudo contemplar debido a su fallecimiento, además de otros socios que accidentalmente se ocuparon de este cometido. Hay números extraordinarios de gran valor documental, como las "Bodas de Plata 1954"; el dedicado a la Compañía de Esquiadores de Aragón en su "20º Aniversario 1957"; el "Boletín Número Cien" desde su primera publicación 1972, y algún monográfico como Albarracín, Riglos, etcétera.

En el año 1987, hay un drástico cambio en esta publicación. Aparece una hoja informativa mensual *En Marcha*, con noticias y actividades a realizar. Por el contrario, el antiguo *Boletín* de siempre se edita con periodicidad de *Anuario* y así continúa después de trece años, pero la hoja ha pasado a ser trimestral, ampliando su contenido con el nombre de *Boletín*.

Desde 1929, Montañeros de Aragón tenía su tribuna en la revista *Aragón* del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, cuyo espacio estaba encabezado por una viñeta dibujada por el artista Francisco de Cidón y que, felizmente, ha sido recuperada para la primera página de los últimos *Anuarios*. Nuestra revista no desmerece de cualquier otra, por lo que debemos estar orgullosos de haber llegado a este punto, pero para mantenernos ahí es

preciso la colaboración de todos con la reseña de actividades realizadas. Así que ánimo y a escribir.

5.06. Cinco domicilios sociales

Julián Gracia Huerta

Boletín de Montañeros de Aragón, 54, julio-septiembre de 1998

“Cuando algún erudito escriba la historia de Montañeros de Aragón, habrá de dividirla para su mejor comprensión en varias épocas, todas ellas relacionadas con el refugio de Santa Cristina...” Así comenzaba un artículo Gómez Laguna, inserto en el *Boletín* número seis de abril de 1951. Mientras aparece ese erudito que cumpla lo indicado, bueno será que continuemos con esos retazos de historia que hasta ahora han venido apareciendo en nuestras publicaciones, referidos a los casi setenta años de existencia.

La revista *Aragón*, desde 1925 insertaba artículos referentes a las bellezas naturales de la región, y muy especialmente una larga serie de Monseñor Galindo sobre “Excursionismo y Toponimia. Por los Pirineos Franco-Españoles”.

La constitución de Montañeros de Aragón tuvo lugar el 15 de abril de 1929, en una reunión celebrada por un grupo de amigos entusiastas de la montaña. Redactan unos Estatutos, que fueron aprobados por el Gobierno Civil de Zaragoza, el 11 de mayo siguiente. El SIPA (Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón) nos patrocina desde el primer momento y nos ayuda con su organización, administración, local, archivo, revista *Aragón*, etcétera. Única condición: que todo “montañero” debe asociarse a él con la cuota que existía de tres pesetas al mes, con derecho a la revista mensual. Se establece el suplemento de una peseta para los fines propios de Montañeros de Aragón; había socios adjuntos con cinco pesetas anuales, sin derecho a la revista, y que eran esposa, hija o hermana del titular, así como los hijos y hermanos menores de edad.

El domicilio social del SIPA estaba en la calle de Estébanes, número uno, primero, hasta el 4 de octubre de 1930, que se traslada a unos locales más amplios situados en la planta baja de la inmediata plaza de Sas, número siete, angular a la calle del Blasón Aragonés, y que hoy sigue ocupando como tal entidad. Estas instalaciones eran también compartidas con la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, el Aero-Club de Aragón y la Real Asociación Automovilista Aragonesa. Aparte del SIPA, con una mayor superficie, cada entidad disponía de una pequeña sala independiente para sus reuniones; como el entusiasmo era la norma de los nuevos montañeros, ansiaban los fines de semana para realizar sus excursiones planeadas en aquel habitáculo, que durante los años de la Guerra Civil quedó en el más completo silencio. Costó mucho volver a reanudar las actividades: años difíciles con trabas e impedimentos para acceder al Pirineo y, hasta finales de la década de los cuarenta, que ingresaron bastantes jóvenes, no se notó otra vez actividad en

la sede social. Pronto quedó pequeña nuestra habitación asignada, y así hubo de buscarse nuevo alojamiento más amplio.

Es en 1952 cuando salimos de la plaza de Sas, siete, rumbo a un vetusto caserón situado en la calle de San Félix, número siete. Era de bastante amplitud, bien ventilado, alto de techos y hasta con suelos inclinados. La vecindad que nos encontramos no iba con nuestros principios, y menos para las numerosas chicas jóvenes que entonces acudían diariamente a la sede social; además, un día nos sorprendió que habían asaltado la oficina y robado el escaso capital que allí había. El 6 de marzo de 1953, es nombrado Andrés Izuzquiza Latre nuevo Presidente, y una de sus primeras actuaciones consistió en sacarnos de aquel poco acogedor piso en el que nos hallábamos desfasados. Como acertadamente apuntó un cronista: "Fue una corta y denigrante época".

El nuevo traslado se realiza hasta la calle de Blancas, número cuatro, casa deshabitada presta a ser derribada; pero, mientras tanto, nos instalamos provisionalmente en el entresuelo izquierda, piso que resulta más acogedor que el anterior, aunque dista mucho de nuestras aspiraciones. Aquí pasamos dos años sin pena ni gloria mientras se terminaba la construcción de un gran bloque de viviendas en lo entonces Calvo Sotelo, número once; el gerente de la inmobiliaria propietaria había prometido a Izuzquiza alojamiento y lo cumplió con la cesión en alquiler de un local de unos cien metros cuadrados, situado en el primer sótano y con acceso directo desde la calle de Royo mediante una rampa. Aunque escaso de superficie, nos permitió independizar secretaría y sala de juntas, un pequeño almacén para material y servicios sanitarios; el resto, una sala de reunión y proyecciones, vestíbulo de acceso con chimenea que no daba calor y, entre ambos, un paso con un gran lienzo de pared en el que nuestros consocios y artistas, Sanz Azcona y Benedicto, plasmaron al óleo un paisaje del Valle de Ordesa que fue objeto de la mayor atención. En la ornamentación general también colaboraron varios socios, entre ellos Fernando Lizalde, pero lo extraordinario fue poder contar con el gran artista del hierro como era Pablo Remacha, que nos hizo una lámpara de forja con la silueta de unas simpáticas ardillas, colocada en el vestíbulo de entonces (hoy ignoro dónde se puede hallar) y un medallón repujado en chapa con la efigie de San Bernardo de Menthon, que está en la actual sala de juntas. Ambas piezas son de difícil valoración, al ser únicas e irrepetibles, pues este artista falleció en octubre de 1964. Era suegro de Paco Ortiz, popular locutor deportivo de Radio Zaragoza.

La inauguración del nuevo local social fue todo un acontecimiento. Se celebró el día 21 de abril de 1955, jueves, a las doce y media de la mañana, con asistencia de autoridades y Presidente de la Federación Española de Montañismo, estando presentes, también, todos los Presidentes que había tenido Montañeros de Aragón. El Reverendo Padre Agustín Díez, agustino, bendijo el local y rezó un responso por los socios fallecidos. Andrés Izuzquiza agradeció la asistencia y colaboración habida. Luis Gómez Laguna, alcalde de Zaragoza, con su amenidad característica, glosó el acto declarando inaugurado el nuevo local, y abierta la exposición de fotografías del Everest galantemente cedidas por la Embajada Británica. Luego, Julián Delgado Úbeda, trasladado

desde Madrid expresamente para este acto, descubrió una lápida de granito de Guadarrama, obsequio de la FEM por nuestras recientes Bodas de Plata, y finalmente se sirvió un vino español.

El tan ansiado local social era una realidad: podíamos disfrutar de él, y bien que lo hacíamos todos los días. Pronto, en diciembre, se organiza la proyección de diapositivas y películas que dio lugar a los "jueves montañeros" con sesiones del mayor interés, en las que se ponía a prueba la valía de los fotógrafos. El número de asistentes cada jueves confirmó lo acertado de esta nueva actividad, cuyo responsable directo era nuestro consocio Francisco Ramón Abella. Al mismo tiempo, se puso en marcha un servicio de bar mediante la apertura de un mostrador que daba al sótano de una tienda de embutidos, pero aquello no prosperó y hubo de cerrarse este hueco, perdiendo así el penetrante y aromático olor a chorizo que nos había invadido. Como ayuda a la instalación de los nuevos locales, se estableció una cuota extraordinaria de quince pesetas, que podía ser abonada en fracciones de cinco pesetas con la cuota de los tres trimestres siguientes. ¡Eran otros tiempos!

Como acontecimiento importante, aunque de triste recuerdo, podemos considerar la instalación de la capilla ardiente de los cuerpos de nuestros asociados Alberto Rabadá y Ernesto Navarro, rescatados en enero de 1964 de la pared del Eiger, donde habían quedado atrapados el 16 de agosto anterior.

Luego, ampliamos un pequeño espacio que había quedado aislado, lo que permitió una sala entre secretaría y juntas, hasta el año 1976, que con la incorporación de una vivienda desocupada, se acomete la reforma integral de los locales en la planta baja, tal como hoy se conocen. Fue una lástima la desaparición de la sala de proyecciones, pues aunque no muy grande, servía para nuestras necesidades y, sobre todo, era independiente con techo alto. Eso sí: apareció un completo mostrador con toda la instalación propia para el funcionamiento de bar. La última ampliación, y parece que definitiva, tiene lugar mediante otra vivienda, ésta en planta inferior, con lo que se alcanza una superficie total de 264 metros cuadrados. Hubo que hacer escalera interior de comunicación, y se pensó en dejar una sala diáfana que pudiese servir para reuniones y proyecciones, aun cuando no tenía la altura de la primitiva, y para ello se preparó una pequeña cabina independiente. Pero como las ideas de hoy pueden cambiar mañana, esta sala se convirtió, al poco tiempo, en el trastero de lo que arriba estorbaba, que era mucho, hasta que decidieron eliminar todo para que hubiese amplitud. Por fin, se montó un pequeño rocódromo y aun cuando hoy se ha quedado obsoleto, sirvió para que durante unos años los músculos de los jóvenes escaladores estuviesen activos sin necesidad de desplazamientos, y ello dio lugar a un considerable aumento en el número de altas de nuevos socios, que hoy constituyen la base para una paulatina renovación de nuestra masa social.

Otro dato a tener muy en cuenta en el devenir de los años, fue en 1979, cuando la inmobiliaria decidió desprenderse de la propiedad y ofreció a cada inquilino la posible compra. Eran unas condiciones muy ventajosas, pero se arrastraba gran deuda de la reforma de 1976, y el crédito bancario a título personal suponía otro inconveniente añadido a las dificultades económicas. Se



había solicitado una aportación a fondo perdido de mil pesetas, pero las respuestas positivas fueron escasas, al igual que un anticipo libre reintegrable, que tampoco resolvió gran cosa, y el cual fue devuelto en su momento a los que habían atendido al llamamiento. Como todo tiene alguna solución, después de muchos, muchísimos años de entrevistas con la Escuela de Montaña y el Ministerio de Defensa sobre el refugio de Santa Cristina, ahora les entra prisa y quieren terminar cuanto antes. Nos presentan nueva valoración del mismo, aceptada inmediatamente (a título muy personal, sigo en la convicción de que si se hubiese insistido, algo más habríamos logrado; pero esto es otra historia).

Este inesperado ingreso sirvió para afianzar la tesorería, permitiendo la compra del local, liquidación de las deudas contraídas en 1976, y vivir con alegría durante algún tiempo. El viejo refugio, tan denostado por algunos, hizo posible el abandono del pesimismo que imperaba, para sumergirnos en un ambiente en que todos los problemas se veían resueltos y al que todo el mundo se apuntó, pues estaban en su derecho.

Después de estas divagaciones, habría que considerar lo indicado por Gómez Laguna hace casi medio siglo, y que apuntamos al comienzo. El refugio de Santa Cristina nos sacó de una situación un tanto delicada. ¿Casualidad o premonición?